

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS

GACETA BIBLIOGRÁFICA

nueva

Homenaje a

*Martha
Celis*



AÑO 14, NÚM. **55**
JUL.-SEP. 2011

Directorio

Guadalupe Curiel Defossé

Directora

Salvador Reyes Equiguas

Secretario Académico

Belem Clark de Lara

Coordinadora de la Biblioteca Nacional

Marina Garone Gravier

Coordinadora de la Hemeroteca Nacional

Yael Coronel Navarro

Jefa Departamento Editorial

Yael Coronel Navarro

Diseño

Hilda A. Maldonado Gómez

Formación

M. Silvia Velázquez Miranda

Noticias y notas

Beatriz López García

Sergio Almanza

Alfredo Camacho

Luis Felipe Estrada

Elisa Cuevas

Fotografías

Nueva Gaceta Bibliográfica es una publicación trimestral.

Editor responsable: Salvador Reyes Equiguas

Número de Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título: 04-2011-091214485600-203

Número de Certificado de Licitud de Título: 10 593

Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8 046

Distribuido por

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Centro Cultural, Ciudad Universitaria, 04510,

México, D. F.

Tels. (55) 5622-68-07 y (55) 5622-68-11

correo electrónico: libros@iib.unam.mx

<http://iib.unam.mx>

Javier Ortiz Cortés Mora

M. Silvia Velázquez Miranda

Silvia Jáuregui y Zentella

Ma. Bertha V. Guillén

Corrección de estilo

Fecha de publicación: marzo de 2012



Biblioteca Nacional
Hemeroteca Nacional

378.72

GAC.b

Nueva Gaceta Bibliográfica / Instituto de Investigaciones

Bibliográficas. -- Año 1, núm. 1 (ene./mar. 1998) -

-- México : El Instituto, 1998 -

v. . il. ; 28 cm.

Trimestral

Responsable: Año 1, núm. 1 (ene./mar. 1998) -- año 1, núm. 2 (abr./jun. 1998),

Arturo Noyola Robles

Responsable: Año 1, núm. 3 (jul./sep. 1998) -- año 10, núms. 39-40 (jul./dic. 2007),

Arturo Gómez Camacho

Responsable: Año 11, núms. 41-42 (ene.-jun. 2008) -- , Salvador Reyes Equiguas

Continuación de: Gaceta Bibliográfica (1996)

1. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas -- Publicaciones periódicas.

2. Biblioteca Nacional (México) -- Publicaciones periódicas.

3. Hemeroteca Nacional (México) -- Publicaciones periódicas.

I. Noyola Robles, Arturo, 1957- , ed. II. Gómez Camacho, Arturo, 1936-2007,

ed. III. Reyes Equiguas, Salvador, 1968- , ed. IV. Universidad Nacional Autónoma de México.

Instituto de Investigaciones Bibliográficas. V. t.: Gaceta Bibliográfica

Contenido

Noticias **5**

Artículos:

Aquellos
años...

8



Los trazos
de una vida

Martha:
una lección

12



Mariposa
peregrina

Sombreros
gris perla

21



Martha Celis:
corazón...

Martha Celis
de la Cruz...

29



Una carta
fúnebre...

En el Centro Arqueológico
de Xochicalco, jul. 2010.

37

41

44

50

Notas Bibliohermerográficas **55**

Lector@s y Lecturas **63**

La Política Mexicana entre Trazos y Trizas **67**

Editorial

La *Nueva Gaceta Bibliográfica* se presenta ante la comunidad del Instituto de Investigaciones Bibliográficas en una nueva época. En esta ocasión el formato digital nos permitirá hacer uso de la tecnología para un desarrollo óptimo de los contenidos, al tiempo que posibilitará la interacción de la comunidad bibliográfica.

Las nuevas tecnologías nos ofrecen la oportunidad de continuar con la misión original para la cual esta publicación, de carácter interno y periodicidad trimestral, fue creada: informar sobre los diversos quehaceres del sector académico de nuestro instituto en sus dos funciones fundamentales, las labores de investigación y el servicio al público.

Nos proponemos impulsar el acercamiento y la integración de los investigadores y técnicos, así como fomentar el intercambio de información por medio de la Intranet, gracias a paneles de opinión que se incorporarán a las diversas temáticas y líneas de investigación que los diversos proyectos, seminarios y departamentos propongan.

La tecnología y los procesos de la comunicación deben ser encauzados para fortalecer la participación de la planta académica en la apertura de espacios de expresión y la difusión del conocimiento, un imperativo que a la vez incide en la construcción de una universidad plural y abierta, a partir del trabajo profesional de nuestro personal en las diversas áreas y departamentos que integran el Instituto.

Hacemos una cordial invitación a participar y nutrir el diálogo, la polémica constructiva y el intercambio de opiniones a través de sus colaboraciones en la *Nueva Gaceta Bibliográfica*, con objeto de dar continuidad a la labor de esta publicación, cuyo primer número (con el título de *Gaceta Bibliográfica*) vio la luz en 1996.

Deseamos larga vida a la *Nueva Gaceta Bibliográfica* y esperamos contar con su apoyo y colaboración, pues queremos que nuestro órgano informativo interno continúe con su función divulgadora y aglutinadora, tanto del trabajo administrativo como del académico. **#NGB**

NOTA. Si va a citar información incluida en la *Nueva Gaceta Bibliográfica*, por favor hágalo de acuerdo con la estructura del siguiente ejemplo:

Alejandro González Acosta. "Ernesto de la Torre Villar: el quinto evangelista de Guadalupe", en *Nueva Gaceta Bibliográfica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, año 13, núm. 49, ene.-mar. 2010, p. 23.



M. Silvia Velázquez Miranda

La infraestructura de la globalización.

La imprenta de los Países Bajos del Sur y la creación del imperio colonial español en América Latina (1520-1800)

El 24 de agosto el doctor Werner Thomas, de la Universidad Católica de Lovaina, se presentó en el auditorio "José María Vigil" y como moderadora estuvo presente la doctora Marina Garone Gravier.

El doctor Thomas trató el tema de la imprenta de los Países Bajos del Sur en el periodo en el cual la monarquía hispánica se implantó en Bélgica, desde la óptica de la historia de la cultura. Para nosotros, planteaba el ponente, en vez de ver este periodo (1520-1800) como opresión, lo apreciamos como un espacio que permitió a los Países Bajos insertarse en un panorama más amplio.

Antes de 1800 no había relaciones entre Bélgica y México, lo que unía a estos dos países fue su



pertenencia a un mismo imperio. ¿Qué se compartió a lo largo de estos años?, planteó el ponente al arrancar su presentación, mostrándonos cómo a partir de la cultura y la elaboración de libros las elites de diversos continentes se unieron. Este periodo representó la creación de un espacio intelectual circulante en el cual se compartieron libros, instrumentos que sirvieron para transmitir ideas, noticias, tecnología, etcétera.

Vivir bajo la monarquía permitió pertenecer a una red donde las prensas flamencas imprimieron historias y tratados de América. En 1500 el principal centro tipográfico se encontraba en Amberes y sus imprentas se orientaron al mercado internacional,

llegando a imprimir tantos libros en español como la misma ciudad de Salamanca en España. Esta ciudad tuvo una gran cantidad de pintores y grabadores para ilustrar libros.

En 1570 se editaron materiales en latín, francés, alemán, inglés, obras fieles a la monarquía cuya calidad tipográfica alcanzó el grado de excelencia. La segunda y más utilizada edición del *Quijote* fue editada en Bruselas. Se imprimieron libros para conventos en México, tratados de filosofía política, obras teológicas, diccionarios, diccionarios de lenguas bíblicas; también exportaron su tipografía.

Para finalizar su presentación, Werner Thomas reiteró que no eran historiadores del libro, sino historiadores de la cultura y la influencia de los textos en el mundo. Como grupo de investigación lo que les interesa es saber dónde terminaron su viaje los libros, reconstruyendo para esto los circuitos entre monjes y burócratas en Flandes, España y América Latina. Vale la pena, finalizaba el investigador, intentar saber cómo funcionaron los circuitos para la producción de un libro, la manera en que se editaron y circularon las ideas, analizando la producción, distribución y consumo, al tiempo que se realizan inventarios en las antiguas bibliotecas coloniales, entre otras actividades. -NGB



Artículos

- **Aquellos años...**
- **Martha: una lección.**
- **Sombreros gris perla.**
- **Martha Celis de la Cruz, exploradora y monitora.**
- **Los trazos de una vida. La generosidad de una maestra.**
- **Mariposa peregrina.**
- **Martha Celis: corazón de científica.**
- **Una carta fúnebre...**





Virginia Careaga
Irma Lombardo

Aquellos años...

Compartimos con Martha más de cuarenta años de vida. Con los claroscuros de cualquier relación humana, a veces fue la lejanía geográfica, los intereses, la vida misma, lo que nos mantenía relativamente alejadas. Fuimos compañeras de generación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, a la que ingresamos en 1969.

En el libro de los recuerdos Martha ha quedado como una joven *hippie* intelectual de los setentas: la imagen de una mujer moderna, libre; de carita delgada, con el cabello largo y lacio; los lentes redondos, a la Lennon. Traía el “Delicado” sin boquilla entre los labios, y tenía la costumbre de quitarse los restos de tabaco de la lengua. En aquellos años “fumar era un placer”, ¡y en el salón!

Usaba blusa y suéter ligero, pantalones acampanados de mezclilla, morral y huaraches. Desde los primeros años de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva le inquietaban materias cercanas al área de sociología e incluso de teoría del conocimiento, inquietud que satisfacía asistiendo a la Facultad de Filosofía y Letras.



Era el tiempo de los descubrimientos, del aprendizaje y de los desafíos, el mundo nos era ancho, pero no ajeno. Nos lo queríamos comer, creíamos que sólo era cuestión de echarle ganas. Irrepetibles años de intereses encontrados, de dudas: ¿qué íbamos a ser y a hacer?, ¿quiénes serían nuestros modelos? ¿De verdad se acabarían los libros, como decía McLuhan?, ¿se valía llorar de rabia?

Eran Vietnam, Joan Baez y Bob Dylan; Serrat, *Amor sin barreras* y el *Che*, Los Beatles se acababan de separar y todos nos gustaban, unos menos que otros, así de eclécticos nos comportábamos. Compartimos los cursos de invierno, cuando González Pedrero dio “el gran viraje” a Marcuse y a la “Escuela de Frankfurt”. Aunque Camus había muerto en 1960, se le seguía leyendo, y muchos todavía consideraban a Sartre el gurú que visitaba Cuba y hablaba de la jovencísima “Revolución Cubana”. Mientras, en México —quién lo diría—, la “Mafia” era sólo un grupo de escritores, periodistas, pintores, liderados por Fernando Benítez, quien ya le había entrado a los hongos con María Sabina y nos llevó al salón de clase a Héctor García para enseñarnos las fotos de los indios de México.

Benítez también fumaba, pero *Raleigh*, y tiraba la colilla en el suelo, buscando apagarla con la suela del zapato, sin atinar nunca. Pasó el 10 de junio y los halcones, mientras en los cines exhibían *Historia de amor* y Toño Delhumeau nos mandaba a verla para analizarla en clase. Pero también íbamos a los infaltables cine-clubes y en tele veíamos los programas de Jorge Saldaña. José Luis Cuevas escandalizaba en la Zona Rosa y nosotros íbamos allá a tomar café al “Konditori” o al “Lydia” —en Álvaro Obregón—, en donde servían el pastel de queso más delicioso que probamos en la vida. A veces nos metíamos a la Librería Zaplana, y un día vimos a Ibarguengoitia. Ya entonces Gloria Contreras tenía su ballet... Compartíamos las clases, la cafetería, las pintas (con pintura y de las otras); las burlas a los maestros, los primeros desengaños por la medianía de algunos, aunque otros brillaban.

Fuimos felices estudiantes, disfrutamos de nuestra juventud. Varios se iban al fútbol americano, a las peñas con su música folclórica. Por supuesto, a los conciertos de Eduardo Mata y la Filarmónica de la UNAM en el Justo Sierra, recién bautizado *Che Guevara*. Martha

Era el tiempo de los descubrimientos,
del aprendizaje
y de los desafíos, el mundo nos era ancho,
pero no ajeno.
Nos lo queríamos
comer, creíamos que sólo era cuestión
de echarle ganas.
Irrepetibles años de
intereses encontrados,
de dudas...

Ahora mismo sigue
aquí con nosotros:
a lo mejor con su “Delicado”
entre los labios, mientras se
quita las hebras de tabaco,
entorna los ojos,
nos echa el humo en la cara
y sonríe porque ella
ya está más allá
del reino de
las palabras.



nos trajo la música de Mary Trini; fue una tarde lluviosa mientras trabajábamos en su casa, que olía a café, cuando puso el disco. Era, obviamente, de acetato, con la foto de la cantante luciendo un *blazer* azul marino y una bufanda, cargando la guitarra a la espalda. El pelo rubio y lacio, la mirada desafiante, y su voz un tanto aguda: “Es la hora, yo confieso y confieso a mi manera...”

Martha entró a trabajar con otros compañeros a la Subdirección Técnica de la Dirección General de Información de la UNAM. Eran los tiempos del rector González Casanova; como su director de Información se desempeñaba Gustavo Carvajal Moreno y el subdirector técnico, Adolfo Chacón Lozano, nuestro maestro, nos martirizaba con *La lógica* de Cohen y Nagel, que todavía nos da escalofrío. Ellos estaban en el área de Análisis, *El Coco* Padilla los ponía a revisar la prensa y todo lo que tenía que ver con la UNAM. Ahí jugaban y trabajaban: Roberto, Miguel, *Lucas*, Benjamín, Andrés, Rocío, Irma, Martha, Víctor —quien los fines de semana concientizaba al “Lumpen proletariado”, según decía Lorenzo—, y José Luis. A la Subdirección llegó Jorge, recién desempacado de Europa, para traducir textos. También estaba el apoyo secretarial, Maricela y Pilar... Catalina. Por ahí andaba uno que otro “pez”, como les decían a los miembros del Partido Comunista, que seguía en la clandestinidad y, por lo mismo, con regularidad contaban historias de hostigamiento. Hubo una huelga de trabajadores, los compañeros de la Subdirección que eran “rojos”, “sindicalistas”, “huelguistas”, se subieron a los escritorios y cerraron la Torre de Rectoría. Pusieron sus casas de campaña afuera para cuidarla, pero cada quincena cobraban. Resultaba insólito; sin embargo, ésa había sido la instrucción

del rector. Entonces, después de pasar por las oficinas privadas de Carvajal Moreno, en el centro, nos íbamos a comer a “Las Delicias”, al “Bavaria”, o a oír mariachis a la Glorieta de Insurgentes, para luego llegar a la casa de Teodoro y sentarnos amontonados entre las camas. Un día nos inscribimos al seminario de tesis con Marie Claire Acosta; acababa de llegar de Londres, echada para adelante. Nos encantaba su desparpajo, nada qué ver con otros maestros, ninguna solemnidad. Éramos pocos: Martha, Federico Dávalos, nosotras. Martha y Jorge ya vivían juntos. Tenían un departamentito en Aniceto Ortega, en donde había una mesa abatible con dos bancas, como de iglesia, pero pequeñas, de madera basta, entintada de café oscuro, era un encanto, nos parecía elegante. En las reuniones preparábamos nuestro proyecto de tesis, aunque, ¡la verdad!, todos andábamos perdidos. Brincábamos de un tema a otro.

Cuando nos reuníamos, en ese espacio que sentíamos como propio, platicábamos de todo y de nada, con café, vino tinto o ron de por medio. Ninguno hizo la tesis en el seminario de Marie Claire, pero seguimos avanzado y cada quien se tituló a su tiempo. Esos años, del 69 al 73, nos formamos, la vida nos fue poniendo en diferentes lugares; fuimos afortunados, tuvimos empleo desde los primeros años de la carrera y crecimos en muchos sentidos. Todos, queriendo o sin querer, empezamos a construir nuestro proyecto de vida: nos enamoramos, formamos pareja y familia. De aquella generación que no llegábamos a 50 compañeros, algunos seguimos viéndonos, a veces de manera intermitente, seguimos buscando tener proyectos porque aún mantenemos intereses en común; ya desde antes nos movíamos en círculos.

Nunca nos fuimos totalmente de la UNAM. Martha salió, incluso del país, pero volvió para quedarse. Ahora mismo sigue aquí con nosotros: a lo mejor con su “Delicado” entre los labios, mientras se quita las hebras de tabaco, entorna los ojos, nos echa el humo en la cara y sonríe porque ella ya está más allá del reino de las palabras. -NGB





Jorge Rolando Almanza Cabrera

Martha: una lección

En estos momentos todavía siento la omisión de un último diálogo, pues tu postura y la mía no llegaron a la plática esperada por mí. A raíz del primer diagnóstico fatal, sentí el deseo de platicar nuestra desgracia exclusivamente contigo. Percibía las ganas de expresarlo y sólo tú me entenderías, nadie más compartiría cabalmente esa vivencia.

Hoy, ya comprendí lo rigurosamente correcto de tu postura y de tu atinada actuación al rechazar cualquier planteamiento ajeno a tu férrea voluntad de vivir, aun cuando hubiese sido necesario recurrir a medios meta-académicos. Tú tenías razón, por eso, con el más respetuoso y natural cariño, me mantuve atento a tus planteamientos y a tus necesidades. Hoy lo sé, sobre el hecho, lo intuí.

También aprendí que en la adversidad se quiere más que en la prosperidad, lo cual sí alcancé a decírtelo y también viví, con encontrado sentimiento, tu muy gentil frase, después del anuncio sobre los resultados del análisis de la biopsia cuando fríamente te desahuciaron, según tus palabras; sin embargo, al salir el médico te volteaste a decirme: "Papi, fui feliz".

A Martha la vi por primera vez el 7 de junio de 1972 en la Subdirección Técnica de Información de la Rectoría de la UNAM, en donde ella trabajaba como analista de información y ese día entraba yo como traductor. Llegaste como a las 11 de la mañana, con un suéter rojo y unos pantalones grises acampanados. Y lo seguiré repitiendo como me lo dije en ese momento: esa compañera me gusta. Me impresionaba, además, el requisito para entrar a trabajar ahí —se debía tener un buen promedio— y, en esas condiciones, se conjugaban en ti tus rasgos indelebles: belleza e inteligencia.

Varios años después, me confesaste tener previamente conocimiento de mí porque con anterioridad había ido a buscar al jefe de esa oficina a tu facultad, y otra conocida de ambos, Virginia, te dijo: “Ves ese muchacho ahí en el patio, habla francés, alemán, inglés y hasta sabe algo de ruso”, a lo cual contestaste, según tu propia narración: “Si sabe todo eso, ha de ser un mamón”. Y supiste de mi entrada a trabajar ahí contigo. En los siguientes meses, yo me desvivía por aparecerme por donde tú estabas y no fue sino hasta la huelga del final de ese año cuando nos volvimos novios. Esta circunstancia parece no haber terminado porque nuestros hijos, hasta las últimas fechas, se referían respectivamente a cada uno de nosotros como “tu novia” o “tu novio”, mote que, lejos de molestarnos, nos agradaba. A los seis meses de noviazgo nos casamos, por dos razones: la primera porque ambos teníamos considerado el divorcio si no funcionaba; y, por otra parte, en una carta enviada desde la Embajada en Buenos Aires mi padre escribía sobre la conveniencia de casarnos. Decía que la moral proviene del vocablo latín *mor, moris*, el cual significa costumbre y, por ello, las cosas deben de hacerse conforme a lo acostumbrado, para poder vivir bien con la sociedad. Así, según nuestras propias palabras, endosamos la factura el 18 de mayo de 1973.

De inmediato empezó el *leitmotiv* de nuestra vida, o sea, visitar y conocer México, pues sólo así se le puede querer. Nos fuimos a Puerto Escondido en autobús, atravesando la sierra en el más antiguo de los vehículos utilizado por nosotros, un camión como de los años cuarenta, el cual, por terracería, recorría en más de 12 horas la ruta de la ciudad de Oaxaca al puerto.

Iniciamos esa relación con otra característica de nuestra vida: todo lo construido fue producto exclusivo de nuestro esfuerzo y, por tu parte, sirvió en buena medida para dar, porque siempre encontraste razones suficientes encaminadas a ayudar a quien fuera. Por esas fechas, yo estudiaba en la Escuela Nacional de Economía, convulsa y autogobernada, y tú forjabas tu carrera académica en el Instituto de Investigaciones Sociales. Empezaste a hacer tus trabajos con investigadores, quienes te orientaron en el camino del análisis. Citaré a Regina Jiménez de Otalengo, a Óscar Uribe Villegas y a Sergio Ramos Galicia; a la par, fuiste sembrando amistades por todos esos rumbos. Mencionaré tu particular saludo a todo mundo, extendiendo la mano de una manera —calificada en mi inte-





rior como franca e infantil— siempre amable pero, sobre todo, honesta.

En nuestra relación asumiste el papel de enseñarme México, pues mis ausencias del país me habían privado de esa experiencia, finalmente vivida conjuntamente. En otro autobús llegamos a las playas michoacanas; regresamos “puebloando” y conociendo rincones de la patria, alterados con el tiempo y las manos de algunos. Dichas enseñanzas se complementaron con las vertientes gastronómicas, musicales, culturales, artesanales y de cualquier tipo atractivo para nuestra curiosidad y valores.

Al llegar mi mamá ese año, entre vacaciones y cambio de puesto, tuvimos la encomienda de otro compañero tuyo de entrevistar a Mikis Theodorakis, con quien hubo la necesidad de conversar en francés para poder entregar un trabajo, por lo que le encargamos a ella la traducción, así que concluimos que el compositor griego era un hombre completo, porque llenaba

múltiples facetas: la cultural, la política, la histórica, la actualidad internacional, todo lo cual se desprendía de la conversación. Por aquellas fechas todavía vivían mis abuelos, motivo por el cual y, apegados a la moda de entonces, mi padre describió a mi abuela como la maxi señora Almanza; a mi mamá, la señora Almanza Channel y a ti, la mini señora Almanza.

Cuando tuvimos el primer automóvil, fuimos a visitar a mis padres a Tegucigalpa, que alcanzamos a la par del huracán *Fifí*, por ello fue necesario quedarnos en su casa a jugar baraja. Y de esa fecha en adelante, recorrimos las carreteras con singular dedicación, época en que no había ni discos compactos ni tocasetes en el coche, por lo cual nosotros mismos cantábamos, canciones rancheras exclusivamente.

Al tercer año de nuestro matrimonio llegó Sergio, quien despertó en ti una faceta desconocida para mí; me enseñaste la existencia de la manta de cielo, a calibrar el calor del agua con los codos, la elaboración de mamilas y las carreras al pediatra. No sé de dónde sacabas todos esos conocimientos, pero no puedo sino confesar la magnífica atención que prodigabas al bebé. Esta circunstancia acentuó en ti tu culinaria destreza, la cual, arraigada en antecedentes familiares, sólo se refinó. También me sirvió para adiestrarme en esas actividades, todo eso condimentado por mi propia impericia.

...asumiste el papel de enseñarme México, pues mis ausencias del país me habían privado de esa experiencia, finalmente vivida conjuntamente. En otro autobús llegamos a las playas michoacanas; regresamos “puebleando” y conociendo rincones de la patria...

Estudios, paseos y vida social constituyeron los ejes de nuestras actividades después del trabajo. Me tocó, múltiples veces, salir en misión al extranjero. En una ocasión acudí a una conferencia de Naciones Unidas con un antiguo compañero de mi padre, quien me preguntó por qué no participaba en el Servicio Exterior, exactamente en las fechas en que rompíamos relaciones diplomáticas con la Nicaragua de los dictadores militares; le respondí que yo ya no estaba en condiciones de comenzar desde abajo. A los tres meses de haber regresado de aquella misión por el Oriente, me llamó a la oficina, un mediodía, ofreciéndome ingresar al Servicio Exterior con un buen puesto en Managua, pero con la necesidad de decidir sobre el hecho. Sólo argumenté que tenía un hijo de tres años, guardándome que me faltaba pasar en limpio 11 páginas de mi tesis de licenciatura, pero conseguí un plazo hasta las cinco de la tarde para tomar una decisión. Cobarde o responsablemente, te transferí la carga de la decisión, con un atenuante: te dejaba dos largas horas para ello y, en la comida, lo convendríamos. Ese día llegué antes que tú a la casa y recuerdo haberte visto entrar eufórica, brincando y diciendo: “—sí vámonos”, motivo por el cual desaparecieron mis dudas.

En Managua, con el embajador Horacio Labastida, conseguiste, contrariamente al estilo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el puesto de encargada del Centro de Documentación Benito Juárez, que ahí formaste, en lugar de una dispersión de documentos, más un receptáculo de informaciones de todo tipo y sin orden.

Una tarde, mientras me encontraba ocupado en la Embajada, tú organizaste, con explosivos resultados, la primera fiesta infantil en las Colinas de Managua, tras el triunfo de la revolución sandinista; reuniste para el cumpleaños de Sergio a vecinos, ciertamente conservadores, con los niños soldados sandinistas “amigos de Sergio”, de modo tal que la llegada a la casa del pelotón, previamente desarmado por tu negociación, hizo entrar en el mayor pánico a quienes creían en la confiscación de la casa en el acto. El payaso, amigo del ex dictador y nacido en Tepito, se escondía tras de ti, en tanto tú, con la mayor serenidad, seguías repartiendo pastel, desconocido hasta entonces para varios de aquellos jóvenes militares. Contabas que el payaso se disfrazó de gorila e hizo su aparición detrás de los replegados conservadores, ocasionando



tremendo susto y la definitiva huida de las visitas. Y al principio, cuando contabas este suceso, agregabas no haber entendido “qué pasó”.

A los seis meses de haber llegado hubo necesidad de presentarme en México a un par de exámenes y aprovechamos para traer dos automóviles, pero las condiciones de inseguridad en El Salvador, coincidentes con el asesinato de monseñor Óscar Arnulfo Romero, nos obligaron a rodear el camino por las montañas centrales de Honduras y Guatemala, lo cual te llevó a iniciarte, con destreza magistral, en el manejo por carretera al borde de altísimos desfiladeros, por donde no te atrevías a mirar hacia abajo, según expresabas.

El proyecto sandinista fue muy interesante, pero quedó carcomido por la globalización y otras prácticas intrínsecas. Regresamos a México para jugar políticamente, pero no nos alejamos de nuestros principios y, por ello, no participamos de las políticas antisociales instrumentadas hacía ya más de treinta años. Tú trabajaste un breve tiempo en Gobernación, donde

veías asuntos ligados con Centroamérica e hiciste nuevamente muy buenos amigos, de los cuales citaré a Mario Morales, quien comentó, el día de tu partida, que fueron “amigos perfectos por más de treinta años, sin jamás ni un sí ni un no”. Al término de ese periodo llegó Citlali para completar, en equilibrada armonía, el núcleo familiar y, a la par, Irma te enseñó el camino para tu ingreso a este instituto.

Tu estancia en el Instituto se caracterizó por tu activa participación en el contacto con tus colaboradores y la permanente búsqueda del respeto a las normas y a los principios profundamente arraigados en ti. Múltiples veces postergaste tu propio trabajo para atender necesidades de otros, como tu participación en el Congreso Universitario de 1991, cuando vivíamos en Cuernavaca.

Tu especialización en el periodo del siglo XIX fue verdaderamente notable, pues con el pasar de los años dominabas los nombres y las fechas de casi todos los personajes ligados con la prensa y la política del México independiente. En un primer ciclo trabajaste el *Monitor Republicano* de don Vicente García Torres. Recuerdo haberte ayudado en la cuantificación de algunos datos y mi involucramiento me llevó a diseñar una gráfica tridimensional, cuando todavía no se usaban masivamente las computadoras, y por ahí aparece esa espantosa gráfica en la portada del trabajo impreso.

Tu especialización en el periodo del siglo XIX fue verdaderamente notable, pues con el pasar de los años dominabas los nombres y las fechas de casi todos los personajes ligados con la prensa y la política del México independiente.

Nos tocó enterarnos de la nacionalización de la banca mientras nadábamos en Barra de Navidad, y no fue sino hasta el día siguiente cuando compraste el periódico (en Guanajuato) y viste una foto de una cola frente a un banco y me preguntaste en cuál país habrá sucedido esto, señalando la imagen donde se veían unos cuantos clientes deseosos de recibir servicios. Alcanzamos a cruzar la caseta de Cuautitlán con los últimos cinco pesos, porque no existían los cajeros automáticos y no querían aceptar las tarjetas de crédito en los negocios. Varias veces más regresamos a Carrizalillo, al lado de Puerto Escondido, en donde disfrutamos maravillosas estancias, provistos cada vez con mejores equipos de campamento. Ahí, en esa pequeña bahía, habrán de quedar tus cenizas, de acuerdo con tus propios deseos.

A mediados de los noventa ingresaste a la maestría en Comunicación, para la cual tenías como propósito elaborar una tesis sobre la censura a principios del siglo XIX. Te admiraba ver la semejanza entre las disposiciones de entonces y las extrañas similitudes con los acontecimientos actuales. Hiciste una serie de búsquedas en lugares que sólo tú sabías por dónde descubrir datos auténticos y generalmente valiosos. Citaré entre ellos la obtención de una copia de la Constitución de los Ladrones, la cual consta de aproximadamente 28 artículos. De acuerdo con tu manera de ser, recuerdo que te gustaban las artesanías, especialmente las miniaturas, aun cuando no fuesen enteramente de mi particular agrado. Por ello te repetí en más de una ocasión la misma pregunta: “¿para qué quieres hacer de estos artesanos causantes mayores?”. Gracias a tu perseverancia, conocimos múltiples expresiones de los valores nacionales provenientes precisamente de esas manifestaciones, y así pudimos retransmitir sus valores a nuestros amigos y alumnos.

Quien te haya conocido medianamente bien sabrá que las poses más comunes en ti eran las diversas maneras de leer, pues lo hacías en el sofá, en la mesa, en tu escritorio o en la cama, antes de dormir, y siempre alumbrando con suficiente luz tu lectura, armada de tarjetas, hojas de papel y lápices para extraer tus referencias invariablemente bien sustentadas. La lectura fue seguramente una pasión en ti, motivo por el cual lograste conjuntar, con una destreza singularmente desarrollada, toda una serie de obras

de donde podías sacar la justificación de tus planteamientos y sostener con suficiente respaldo tus ideas y tus actos. Ese amor a la lectura, conocido por tus amigas, nos lleva a seguir tus trabajos o concluirlos con las ideas que tú nos has indicado, y ojalá podamos mantener la coherencia histórico-política que tú nos dejaste trazada.

Podría decir que ese comportamiento fue la norma de toda tu vida, con muy poca dispersión. Pero ahí entraríamos en la estadística, y las matemáticas no fueron tu fuerte, antes al contrario, te negaste siempre a escuchar la más elemental explicación sobre el cálculo infinitesimal, siendo además supuestamente ininteligible su aplicación. Constate, contrariamente a las recomendaciones de mis maestros conmigo, durante toda tu vida para tus problemas aritméticos y, al final de cada semestre, te adaptaba las hojas de cálculo para el vaciado de las calificaciones, inclusive me dictabas las notas de cada ejercicio, confiando en la exactitud del resultado. Sólo en contadas ocasiones sugeriste algunos cambios, argumentando un mejor desempeño de esos cuatro o cinco alumnos a quienes autorizadamente beneficiaste por arriba del resultado matemático. Formaste, con gran éxito, a más de mil alumnos en poco más de diez años de clases, pues tuviste siempre grupos de entre 70 y 110 alumnos.

Tu propia estadística es muy ilustrativa, pues se advierte un sesgo hacia el final, el cual revela una mayor eficiencia en todos los órdenes durante los últimos cuatro a cinco años. Entre 1996 y 1997 cursaste cien por ciento de la maestría en Ciencias

de la Comunicación; además, desde 1974 a la última fecha, tomaste 18 cursos, dictaste 49 ponencias, encuentros, mesas redondas y presentaciones de libros, asististe a 99 eventos académicos, tuviste 21 publicaciones, colaboraste con siete capítulos de libros y otros siete artículos en revistas nacionales, apareciste en seis agradecimientos en otras publicaciones y en otros 10 reconocimientos; más de 10 entrevistas en la televisión, llevaste a cabo 12 revisiones y dictámenes de tesis, fuiste miembro de cuatro asociaciones académicas.

Como rasgo característico tuyo, encontraste un personaje interesante de mediados del siglo XIX, escasamente mencionado en los libros de historia, pues tuvo una postura intachable, como hombre culto y liberal: Karl von Gagern, de quien encontraste sus memorias, pero en alemán y en gótico,



...fuiste **estudiosa, comunicóloga, analista, crítica, historiadora, maestra, mamá, cocinera, bailadora, viajera, conferenciante, escritora, dirigente, política, excursionista, amiga, consejera, investigadora en la práctica, recopiladora por excelencia y una excelente compañera, motivos por los cuales llegaste a ser toda una mujer completa.**

motivo por el cual me pusiste a descifrar el documento deliberadamente críptico y salpicado de erudición. Hiciste una muy bella labor, pues te contactaron del extranjero algunos de sus descendientes y estuvimos a punto de rescatar más materiales con otros familiares, casualmente conocidos míos desde la juventud.

En privado, cuando veíamos una película, invariablemente intuías el desenlace de la trama, dejándome maravillado por ese sentido perspicaz tan agudo y atinado.

Con esa misma claridad, mantuviste siempre una postura política firme y comprometida, siempre a favor de las causas sociales, pero muy crítica de los actores corruptos o ineptos, independientemente del partido que tomaran o representaran. Habremos de seguir tu recomendación de perseverar en esa búsqueda y con esos mismos valores.

Con toda esa vitalidad, fuiste reiteradamente la organizadora estrella de fiestas y reuniones. Las hiciste para tus compañeros, para los míos, para los hijos y para todos tus familiares. Te interesaba especialmente la alegría y el baile practicado por ambos, al principio con mayor voluntad y poca técnica. Pero tomamos clases y comprobamos el dicho de un señor de nombre Kurt Lewin: “no hay nada más práctico que una buena teoría”. Lo cual nos llevó a bailar solos en la casa por horas, algunos fines de semana, acoplándonos cada vez mejor con la armonía del placer y sin perder el ritmo.

Con todo ello, nunca dejaste tu materna preocupación por el bienestar de los hijos, quienes han demostrado, ahora, una gran madurez y una actitud profundamente cariñosa arraigada en ti.

Desde el inicio de nuestra relación nos inclinamos hacia la izquierda, porque sabíamos que sólo mejorando la situación general del país podríamos progresar en conjunto. Nunca apoyaste los planteamientos clasistas y concentradores del ingreso, pero a la vez fuiste crítica desde hace varios lustros de las falsas posturas. Siempre advertiste, como experta de la comunicación, los mensajes dobles y sobre todo las intenciones subyacentes. Tus últimos años se caracterizaron por una intensidad en tus

logros; fuiste estudiosa, comunicóloga, analista, crítica, historiadora, maestra, mamá, cocinera, bailadora, viajera, conferenciante, escritora, dirigente, política, excursionista, amiga, consejera, investigadora en la práctica, recopiladora por excelencia y una excelente compañera, motivos por los cuales llegaste a ser toda una mujer completa.

Por todo eso, tu partida ha significado para mí la prueba más difícil y la experiencia más dolorosa de mi vida, pero aun sabiendo que éste es el final, si volviera a nacer, me volvería a casar contigo. A mí y a muchos nos enseñaste múltiples facetas de la vida, sin embargo, como dice el cantante Lucho Gatica, "¿Por qué no me enseñaste cómo vivir sin ti?". Por ti aprendimos a querer al país, a su gente, sus costumbres, los rincones de la patria, la gastronomía, el arte, los textiles, las pinturas, la música, los sitios arqueológicos, los paisajes, las playas, los bailes, la historia, su valor cultural y algunos secretos del México profundo. De todo eso, a tus alumnos, a tus familiares, a los hijos y a mí nos diste cátedra, pero nada más supiste dar una sola lección, una lección de amor.

Muchas gracias. -NGB





Felipe Gálvez

Sombreros gris perla

Cruzar el umbral del IIB siempre me ha sido grato. Esta vez, empero, lo hice con emociones encontradas, pues hoy me retiraré de aquí sin poder saludar ya, como invariablemente lo hacía, a Martha Celis de la Cruz, amiga de años, quien siempre sonriente me daba la bienvenida al verme de pie frente a la entrada de su cubículo.

Fue mi padre quien me descubrió que Martha había sido alumna mía en Ciencias Políticas y Sociales. Comentó esa circunstancia durante una charla de sobremesa en el departamento de la Narvarte donde mi familia vivió medio siglo: “Anoche en una velada con los Almanza charló con nosotros una joven que está casada con su hijo”.

“Yo fui alumna de su hijo Felipe en la década de los setenta”, les dijo Martha.

Y enseguida, con palabras de simpatía y reconocimiento, se refirió a mi desempeño docente frente a su grupo.

No tardé en coincidir con ella en los pasillos de este edificio durante una de mis incontables visitas de trabajo, y sin más iniciamos un cordial e invariable trato, que únicamente su muerte repentina ha truncado.

Nunca supe que Martha estuviese aquejada de mal alguno. A mis ojos lucía saludable y nada me comentó al respecto en momento alguno. Aunque ciertamente no la visité ni saludé a lo largo de ocho o diez meses.

Así que cuando el 19 de mayo del 2011 el sentido aviso luctuoso de Irma Lombardo se adueñó del monitor de mi PC, un asombro sin límites asomó en mi faz.

He consultado en el ordenador los registros de nuestros intercambios de novedades y he comprobado que su último envío electrónico data del 21 noviembre del 2010.

Martha me agradecía, como lo hicieron entonces también otros de los aquí presentes, la convocatoria que les hiciera para que me acompañaran durante la presentación de un rescate editorial que en-



cabecé en 2010 en la UAM Xochimilco, donde reeditamos por segunda vez en cien años el primer reportaje sobre la revolución madeirista en Puebla.

Texto non del reportero Ignacio Herreras Velasco, ilustrado con 13 excelentes apuntes noticiosos de Ernesto García Cabral y fotos de un reportero gráfico cuyo nombre Ignacio Herreras no consignó en su breve y excelente volumen; su importancia no es de sorprender, dado lo candente del asunto del que informaba: el asalto federal —18 de noviembre de 1910— de la casa de la familia Serdán Alatraste.

Fue mi trato con Martha una relación de amistad en construcción permanente. En ocasiones era ella quien disertaba frente al profesor —alumno ávido de novedades— y en otras, ella era discípula atenta en busca de la rocalla de sucesos atesorados por el amigo, otrora su profesor.

Hablábamos de libros y hallazgos hemerográficos. Compartíamos inesperados descubrimientos y anécdotas deslumbrantes, dignas de la memoria. O intercambiábamos noticias en torno a seudónimos citados aquí, allá y más adelante.

Un día me confió que en una de las muchas publicaciones consultadas durante meses se había encontrado con la novedad de que en México existía, desde siglos ha, un documento singular: la “Constitución de los Ladrones”, texto redactado y publicado alguna vez por bandidos en activo.

Hallazgo alucinante en un país en el cual lo único que hoy parecería funcionar bien, en orden y perfección, es el hampa. El no sé si bien o mal denominado crimen organizado, que empieza a robar la calma y el sueño a millones de nacionales.

Figuraba el texto referido en las páginas de uno de aquellos enormes volúmenes que Martha manejó tantas veces con devoto cuidado y enorme curiosidad.

Esperemos que tal referencia al documento citado figure entre las notas de trabajo que la investigadora descubrió a futuros estudiosos del IIB. Martha conocía lo suficiente a la familia García Torres, dueña del *Monitor Republicano* en el decimonónico siglo, y entusiasta se sumergió en miles de páginas de aquella ilustre publicación, a fin de conocerla de la mejor manera en sus más diversas etapas.

Muchos meses se adentró también en el contenido de los tomos que acopian las colecciones del periódico oficial del llamado *Imperio Mexicano*, encabezado por Maximiliano y Carlota.

En ellas descubrió informaciones que hablaban de aproximaciones, complicidades, tratos y alejamientos de no pocos prohombres liberales que tuvieron tratos con los intervencionistas y sus aliados.

No sólo frecuentó la prensa del Segundo Imperio, también se aproximó a las páginas de los diarios oficiales de los más diversos gobiernos del país.

Ya me había guiado antes por entre las anfractuosidades y los secretos de la prensa realista cuando compartió conmigo las primicias de sus aprendizajes acerca de la prensa colonial, en días en los que Hidalgo y sus capitanes buscaban esparcir la simiente libertaria por conductos similares.

Hallazgos que permitieron a sus lectores entender la enormidad de la causa insurgente enfrentada, ni más ni menos que con parte significativa de los voceros de la minoría lectora, dueña de aguas, minas y tierras novohispanas.

Este trabajo, me confió Martha entonces: “me llevó a entender que el país a lo largo de la historia necesitará y deberá distinguir entre la revuelta para consolidar el poder de los ricos, y la revolución de la miseria para forjar el bienestar de los más”. Nuestros largos diálogos nos llevaron a comentar logros y preocupaciones personales.

La recuerdo impactada, con gesto ausente, preocupadísima por la salud de su hijo Sergio, accidentado en días recientes al volante de su vehículo, camino de su casa, sobre la avenida de los Insurgentes.

Más de una vez me compartió gozosa sus logros académicos y sus aprendizajes adquiridos en talleres y seminarios, o en la maestría en Comunicación de nuestra facultad.

Casi olvidaba mencionar que, en algún momento, se nos encomendó localizar las sepulturas de varios editores y periodistas ilustres, cuyos restos reposan en el Panteón Francés de La Piedad, contiguo al Viaducto Miguel Alemán.

Un día nos vimos frente a la tumba de Félix Fulgencio Palavicini; más adelante de una anónima y sin lápida, donde se nos indicó reposaba la huesa del suicida Ernest Masson, autor de la famosa *Olla podrida*, libro que la maestra María del



Alguna vez planeamos e intentamos armar una antología singular. Algo así como una especie de *Anatomía histórica de México*, con la que sus posibles lectores se habrían divertido al adentrarse en todos aquellos nuestros descubrimientos literarios y periodísticos...

Carmen Ruiz Castañeda intentó actualizar o ampliar con otros materiales del mismo autor, espigados por ella tras largos meses de búsqueda, previos a su repentino retiro como investigadora por motivos de salud.

En algún momento soñamos e intentamos conseguir donadores de fondos para restaurar o construirles un monumento que desde siempre les fue negado, como en el caso de Masson.

A Martha obviamente le interesaba la conservación y el rescate de la sepultura de la familia García Torres, dueña y animadora del *Monitor Republicano*, papel que —como ya se apuntó— fue objeto de sus afanes y desvelos de investigadora de la prensa mexicana. A mí, la de Ignacio Cumplido, dueño del diario *El Siglo Diecinueve*, bajo cuyo techo laboró y falleció mi tatarabuelo Francisco Zarco en los casi últimos veinte años de su vida.

La tumba del gran editor era un desastre. El tiempo, la incuria y el olvido habían galopado sobre ella hasta igualarla casi con la de Masson, y seguro estoy que si hoy la revisitara comprobaría que ha sido pasto también de los predadores del patrimonio nacional.

Martha me hablaba igualmente de su amistad con don Horacio Labastida, amigo común y profesor de ambos en algún momento de nuestra vida, así como de su paso por la Nicaragua sandinista a finales de los 70 e inicios de los 80.

Disfrutaba al recordar sus visitas a un buen predio del que era propietaria en Cocoyoc, en donde soñaba erigir casa de recreo para reposar en familia, en días de merecido solaz.

Me consta que era disciplinada y ordenada. Más de una vez, al verme llegar, me pedía una tregua para enseguida detonar el diálogo; tiempo ese en el que acomodaba papeles, reubicaba libretas y libros, y después inauguraba la charla enriquecedora.

En más de una ocasión era ella quien se prodigaba en relatos, anécdotas, datos y listas de libros por leer. En otras yo le obsequiaba una historia o le tendía una relación de libros y artículos dignos de ser leídos.

Alguna vez planeamos e intentamos armar una antología singular. Algo así como una especie de *Anatomía histórica de México*, con la que sus posibles lectores se ha-

brían divertido al adentrarse en todos aquellos nuestros descubrimientos literarios y periodísticos en forma de noticias, poemas, refranes, epigramas, consejas, reportajes y crónicas acerca de la pierna de Santa-Anna y sus correrías, una; otra, donde se hablaba del rebrote del brazo perdido de Manuel González, que Ángel Pola le viera mover sobre la testa durante su agonía; una más sobre la vagabunda garra de Obregón; no, nos faltaba una acerca de la pierna extraviada de Pacheco, e innumerables historias y episodios similares.

Ya habíamos ubicado varios textos de ese jaez que, de seguro agrupados, conservó en alguna de sus carpetas con pendientes y textos por ordenar, con los mejores propósitos. Un par de anécdotas que alguna vez compartimos impresionaron tanto a Martha que a menudo al verme me repetía, animándome a redactar algo al respecto: “Esboza o escribe esa historia. Es muy buena”, me decía.

Nunca le hice caso. Así que hoy, aunque tarde, intentaré ante ustedes complacerla narrándoles esa doble historia que tanto le agradaba escuchar. Lo hago convencido de que esos episodios memorables merecían ser narrados.

Sombreros gris perla denominaré a este relato doble. Y con él cierro mi intervención en esta ceremonia organizada en memoria de la añorada amiga.

Y es éste:

Juan de Dios Peza tenía todo listo cuando visitó su casa uno de esos reporteros primerizos que provocaban urticaria entre sus contemporáneos: un *entrevistador*.

Un legajo, fotos varias, un diente, un botón y un sombrero gris perla reposaban encima de un braserillo, sobre la cubierta de mármol de la consola de la sala del Poeta del Hogar.

Y una tetera caliente, emitiendo vapores como el Popo, saltaba en un rincón junto a dos tazas, dos cucharillas y la azucarera translúcida.

Chaparrón, ancho de cuello y espaldas, el intruso entrevistador sonrió al entrar al recinto, tocado con ancho sombrero y llevando consigo una libreta y un lápiz con que registrar sus impresiones.

—Agradezco su espera señor Peza, tuve que librar unos inmensos charcos y me demoré un par de minutos más de lo previsto.

—Que conste, fui puntual. Ya estoy aquí y soy todo oídos para usted.

Peza habló primero del diente, la moneda y el botón que tenía enfrente. Habían pertenecido a Manuel Acuña, dijo, mostrándole un retrato de su amigo. Se había hecho de ellos el día en que los restos del poeta fueron exhumados para su posterior traslado a un monumento erigido en Saltillo, por suscripción popular.

Los presentes en aquel acto habían hurgado entre las prendas del suicida, y la moneda y el botón provenían del bolsillo del chaleco de Acuña.

Un par de anécdotas que alguna vez compartimos

impresionaron tanto a
Martha que a menudo al
verme me repetía, animán-
dome a redactar algo al
respecto: “Esboza o
escribe esa histo-
ria. Es muy buena”,
me decía.

Nunca le hice caso. Así que
hoy, aunque tarde, intentaré
ante ustedes complacerla
narrándoles esa doble
historia que tanto le
agradaba escuchar.

Los dedos índice y pulgar de Peza se habían colado hasta allí y los habían extraído. Así que ambos habían permanecido en ese bolsillo del muerto desde sus funerales.

Y el diente se había desprendido del cráneo de Acuña cuando Ireneo Paz y otros de los presentes manipularon y besaron devotamente su calavera recién exhumada. Otro de los trofeos que el autor de *Memorias: reliquias y retratos* mostró a su visitante era un haz de manuscritos especialmente redactados por Guillermo Prieto para la *Revista Universal* de Vicente Villada. El cantor de las *Epopéyas de mi patria* los había reunido y llevado a casa, tras vigilar su publicación en las páginas de la *Revista Universal*, de la que, tras un accidente ocurrido el 14 de noviembre de 1874, salió con una pierna menos cuando era su redactor responsable; el sombrero gris perla había pertenecido a su amigo Santiago Sierra, cuya fotografía izó y tendió a su interlocutor con su mano izquierda.

Peza lo había rescatado la mañana del 27 de abril de 1880, día que Sierra cayó abatido por un tiro proveniente de la pistola de Ireneo Paz, durante el duelo que en esa jornada sostuvieron en la hacienda de San Javier, próxima a Tlanepantla, Estado de México, lugar donde Sierra y Paz habían dirimido a tiros diferencias largamente atizadas por los padrinos —familiares y amigos, todos— de los participantes en ese absurdo lance.

Peza, presa de una congoja nunca superada, mostraba la foto y el sombrero de Sierra cada vez que alguien le rogaba que le relatara los pormenores de tan doloroso episodio.

Cincuenta y cinco años más tarde, muchos más de ocurrido ese duelo, el también poeta Octavio Paz describiría con terribles líneas un par de testimonios poéticos evocadores del deceso de su padre y tocayo, cuyos días terminaron al caer la tarde del 8 de marzo de 1936, cuando durante un accidente su cuerpo fue triturado por las ruedas del Ferrocarril Interoceánico, en la estación de Los Reyes La Paz, del Estado de México.

A su regreso a Mixcoac, Paz maduraría los estremecedores conjuntos de versos con los que en ulteriores años legaría a la memoria de sus días, testimonios poéticos de lo ocurrido aquel desolador anochecer de 1936.

En *Pasado en claro* (1975) Octavio Paz escribió:

Del vómito a la sed,
atado al potro del alcohol,
mi padre iba y venía entre las llamas.
Por los durmientes y los rieles
de una estación de moscas y de polvo
una tarde juntamos sus pedazos.
Yo nunca pude hablar con él.
Lo encuentro ahora en sueños,
esa borrosa patria de los muertos.
Hablamos siempre de otras cosas.
Mientras la casa se desmoronaba
yo crecía. Fui (soy) yerba, maleza
entre escombros anónimos.

Y en *A mitad de la frase* Paz describió lo que sigue:

Aparece
la caja desencajada;
entre tablones hendidos
el sombrero gris perla,
el par de zapatos,
el traje negro de abogado.
Huesos, trapos, botones:
montón de polvo súbito
a los pies de la luz.
Lo que fue mi padre
cabe en ese saco de lona
que un obrero me tiende
mientras que mi madre se persigna.

Junto a esos versos estremecedores anoté dos citas que Martha Celis me regaló durante una de mis visitas al IIB, evocando tal vez los sombreros de Sierra y de Paz del presente relato, tras espigar ella entre las páginas del ejemplar de *La mujer Justa*, de Sandor Marai, que esa ya amarillenta y distante mañana del 2007 tenía entre las manos.

Dice así la primera:

“La casa de los padres siempre forma parte de la escena del crimen, pues guarda las pruebas más importantes de la vida de cada uno”.

Y esta última, rotunda, con la que cierro esta intervención cargada de evocaciones nostálgicas y coincidencias:

“Los sombreros y los pañuelos envejecen muy de prisa, casi de golpe, desde el momento en que fallece su dueño”.

Los recordados hoy aquí, coincidirán conmigo, estimados escuchas, recobraron repentina, episódica prestancia al calor de curiosas, inexplicables coincidencias y evocaciones suscitadas por el solo nombre de la siempre solidaria Marta Celis de la Cruz. **·NGB**





Miguel Ángel Castro

Martha Celis de la Cruz, exploradora y monitora

La lista de palabras asociadas a Martha Celis con los adjetivos de exploradora y monitora son: aventura, espíritu, cooperación, disposición, viaje, compañerismo, sacrificio, creatividad, cortesía, auxilio, protección, apoyo, trabajo, empeño, generosidad, comunicación, liberalismo, solidaridad, afabilidad, pasión, entusiasmo, alerta, activismo, curiosidad, Universidad, México.

Me corresponde referirme a su labor académica en el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX. Para ello me valdré de un comentario sobre su obra y de la evaluación que había preparado para acompañar su solicitud de renovación del PRIDE un día antes de su partida, razón por la cual no llegó a su destino y no fue leída por la Comisión Evaluadora. Daré, pues, testimonio de su obra y de la opinión de quienes teníamos la responsabilidad de conocer su labor cotidiana en este su instituto.

Martha Celis fue precursora del Seminario de Bibliografía Mexicana del siglo XIX. La precedía su trabajo sobre *El Monitor Republicano* y su interés por la vida del editor del famoso diario liberal: Vicente García Torres. Hoy quiero traer la voz de Martha con la lectura de algunos párrafos de la semblanza del periodista hidalguense que in-



cluyó en el artículo sobre *El Monitor Republicano*, publicado con Guillermo Cerón en el *Boletín del IIB* en el número 6 de la segunda época, de 1992. Lo hago también con la intención de observar que, como suele suceder, Martha llegó a identificarse en diversos sentidos con su personaje objeto de estudio. Compartía con él la fe en la comunicación periodística y el pensamiento liberal, y quizá hasta algunos rasgos de carácter en su desempeño profesional. Era una periodista innata, reportaba la vida, testigo de la acción, amante de la justicia, por eso admiraba a los periodistas del siglo XIX, le interesaban las publicaciones oficiales, la Ley de imprenta, la circulación de la prensa, las litografías, la publicidad, la política, etcétera. Como ejemplo, juzguen ustedes lo siguiente: Vicente García Bosturio fue su nombre original; nació en 1811, en Pachuca; sus padres fueron Marcos García y Ventura Bosturio. De familia muy humilde, su suerte hubiese sido las labores del campo o de las minas, pero la fortuna puso en su camino a don José Morán y del Villar, a quien la despierta inteligencia de Vicente le llamó la atención y lo llevó consigo, en calidad de mozo, a su hacienda de Chapingo, a partir de 1826, año probable de su encuentro.

Las diferencias entre el marqués de Vivanco y el presidente Guadalupe Victoria lo obligaron a partir a Europa, junto con su familia y un pequeño grupo de ayudantes en el cual iba Vicente García Torres, quien por su honradez y buena conducta fue considerado como un hijo. Dos años vivieron en Inglaterra. El marqués volvió a México, pero retornó a Europa inmediatamente, pues la situación política no le era favorable.

El viaje a Europa, en esta ocasión, fue mucho más largo. Una vez más lo acompañó Vicente García Torres, quien de mozo había pasado a secretario y amigo del general Morán. Durante ese tiempo había aprendido inglés y francés; contrajo matrimonio con

una joven suiza muy laboriosa, llena de virtudes, llamada Mariana Deriaz, quien cuidó diligentemente de su esposo, le dirigió con su buen juicio y fue móvil poderoso del lugar distinguido y de la buena posición que ocupó más tarde.

La ahorrativa joven impulsó a Vicente a independizarse del marqués. El primer taller tipográfico que tuvo Vicente García Torres fue un local en pésimas condiciones en la calle del Rastro, en la que existía una imprenta igual llamada de Torres. Guillermo Prieto, quien conoció bien a la familia García Torres, escribió sobre el origen del nombre de la imprenta:



En la misma calle había otra imprenta llamada de Torres. La vecindad de los dos reclutas de Gutenberg no dejaba de presentar los inconvenientes de la competencia, así es que en cuanto murió Torres, García, que era avisado, hizo su fusión tipográfica y tomó el establecimiento el nombre de García y Vda. de Torres. Andando los tiempos, y sin saberse la causa, se modificó el nombre y la imprenta fue llamada García y Torres. En esto, espichó la viuda; García compra y arregla la imprenta y quitando el tabique de la composición quedó el establecimiento y el propietario con el nombre de García Torres que le conocemos.

Lo primero que publicó fue un *Tratado de diplomacia*, compendio de lo que ahora podríamos llamar relaciones humanas. También compró la imprenta de Mariano Galván Rivera, quien por trastornos políticos tuvo que traspasar el negocio.

En 1839 y 1840, García Torres editó en su imprenta *El Diario de los Niños*, diversas ediciones del *Manual de dibujantes*, de Perrot; la cuarta edición de *El periquillo sarniento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi, y *El nuevo Bernal Díaz del Castillo*, entre otras muchas publicaciones.

En 1841-1842 imprimió, tal vez por influencia de su esposa, el *Semanario de las Señoritas Mexicanas*, primera publicación dedicada a las mujeres, "diseñada a servir a la educación científica, moral y literaria del bello sexo". El director fue Isidro Rafael Gondra, "anticuario, educador, y burócrata muy combatido por su versatilidad política, pues era alternativamente clerical, clerófobo, liberal, conservador, masón, etc. etc."

El 21 de diciembre de 1844 fundó, junto con un grupo de liberales, *El Monitor Constitucional*, para defender las leyes pisoteadas durante veinte años por Santa-Anna, quien con interrupciones gobernó al país.

Combatió con gran dureza al general Mariano Paredes y Arrillaga por su anti-patriótica cuartelada del 14 de diciembre de 1845, que lo sentó en la silla presidencial, en tanto que a García Torres le valió el ser desterrado a Monterrey. Allí supo de la invasión extranjera organizada contra México. Con gran indignación recibió la noticia. Rompió el confinamiento al que había sido sometido y llegó a la capital después de un penoso viaje. García Torres participó, entonces, más directamente en la campaña: "...levantó un cuerpo empleando cerca de veinte mil pesos en su equipo y armamento. Dióle el nombre de Batallón Independencia y, con el grado de teniente coronel, se puso a la cabeza de estos patriotas y salió al encuentro del invasor".

El Monitor llegó a caracterizarse como el órgano del Partido Liberal. Allí se reunieron Payno, Ramírez, Morales Puente y otros liberales, por las ideas de progreso de la República:



...todos estos pensadores se agrupaban en torno de García Torres, quien lleno de inextinguible entusiasmo los alentaba en los desastres políticos, les inspiraba su fe y a su lado no sólo era un poderoso centro de unión sino un elemento conspirador constante por el triunfo de la buena causa.

El Monitor se convirtió en un periódico anti-santannista. Por ello, cuando el general López de Santa-Anna regresó al poder en 1853, lo clausuró y al impresor lo maltrató y desterró a Ramos Arizpe, en la frontera norte del país.

En 1854 Vicente García Torres Deriaz reimprimió, en forma clandestina, la proclama del Plan de Ayutla, con la ayuda de José Vidal Hernández, administrador de la imprenta.

Entre 1850 y 1853 García Torres editó *El Universo Ilustrado*, revista con excelentes litografías; una geografía animada, con 23 láminas hechas por él.

Sin embargo, la obra más importante en esta época fue, aparte de *El Monitor*, la publicación de la *Biblioteca mexicana popular y económica*, "sin duda el primer intento de llevar la ciencia y la cultura hasta las clases populares, a través del libro", dice Granados Chapa.

Los objetivos que persiguió la publicación anterior muestran los sentimientos nobles que abrigó García Torres para su pueblo:

Inmensos son los obstáculos que hay que vencer, por desgracia todavía en nuestra República, para sostener y llevar a su debido término una publicación como la presente, en que la utilidad se sobrepone a la variedad y amenidad. Sin embargo, nosotros, resueltos a prestar un servicio a nuestra Patria; deseosos de propagar la instrucción entre las clases agrícolas e industriales y entre el pueblo en general, proseguimos nuestra tarea alentándonos con una recompensa lejana, única fuerza que nos hace soportar los trabajos y las dificultades presentes...

Ojalá nos sea dado gozar de los frutos de la instrucción al ver progresar a nuestra Patria, al ver desarrollarse las inmensas fuerzas de riqueza que posee, al ver la instrucción difundirse como una savia vivificante. Quizá entonces podamos exclamar: "—en esto tienen una pequeña parte nuestros estudios y trabajo—".

La vida de Vicente García Torres no puede separarse de la trayectoria del periódico. Quizá su estadía en el extranjero, en un medio agitado por el sacudimiento de las guerras napoleónicas, influyó en su pensamiento y ánimo al proponerse crear una firme plataforma, como lo fue la elaboración del periódico *El Monitor Republicano*. En él logró incorporar a un grupo de personas con las más avanzadas ideas de su época, quienes brindaron a la naciente república expectativas, propuestas e informaciones que forjaron una patria nueva.

Desterrado desde su primera época, y vuelto al lugar, repitió en varias oportunidades la reapertura de su diario y constituyó así una labor de conciencia liberal que mostró un auténtico paralelismo con la formación de las nacientes estructuras intelectuales del país.

En 1871 García Torres publicó *El Socialista* (9 de julio), órgano del Gran Círculo de Trabajadores de México, organización obrera con tendencias mutualistas. Éstas encontraron en el editor al hombre con el suficiente valor para imprimir su periódico. La imprenta fue una de las tres más importantes del siglo XIX.

Guillermo Prieto conoció bien a Vicente García Torres. En los años en que colaboró con él en el periódico observó la personalidad del editor y escribió en sus *Memorias*:

García Torres no sólo no tenía educación literaria, pero ni educación elemental perfecta. Sin embargo, tenía instintos generosos en favor del pueblo y tuvo el buen tino de aconsejarse de Cardoso, Olaguíbel y Lafragua, comprometiendo sin vacilación su persona y su fortuna... Don Vicente no tenía vanidad alguna. Confesaba su ignorancia y tributaba respeto a las personas de saber.

El carácter de García Torres era abierto y sincero, como el de muy pocos; gastador, enamorado, valiente y liberal, buen jinete, arriesgado en los lances revolucionarios y, sabiendo asumir la responsabilidad de sus actos, se hizo apreciable gracias a su solidez de hombre del pueblo.

En 1876 fue regidor del Ayuntamiento de la ciudad de México, junto con don Ignacio Cumplido. Durante el desempeño de ese cargo se realizaron reformas urbanas como el mejoramiento de los jardines públicos y el arreglo de la Alameda para el solaz de los capitalinos.

Don Vicente García Torres murió de influenza, el 1º de enero de 1894. Sus restos fueron enterrados en el Panteón del Tepeyac, en una ceremonia sencilla y sobria como lo había solicitado a su familia. La Prensa Asociada rindió un homenaje a su obra como patriota y como periodista.

Procedo a la lectura de la carta de evaluación de la llamada productividad académica de Martha Celis, como reconocimiento a su labor.

Ciudad Universitaria, D. F., 19 de mayo de 2011

Mtro. Salvador Reyes Equiguas
Secretario Académico del
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
P r e s e n t e

En respuesta a su atenta del 17 de los corrientes en la cual hace referencia a la solicitud de renovación al PRIDE de la licenciada Martha Celis de la Cruz, Técnica académica titular "B" de tiempo completo, definitiva, durante el tiempo que estuvo adscrita al Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, nos permitimos informarle que entre las funciones y tareas que la licenciada Celis de la Cruz tuvo asignadas de junio de 2008 a diciembre de 2009 se encuentran las siguientes:

- Apoyar académicamente en la investigación general que se realiza en el Seminario.
- Hacer búsquedas bibliográficas especializadas, estudios, análisis y recuperación de fuentes.
- Elaborar estudios de colecciones de periódicos, capturar y corregir los de los compañeros.
- Asistir y participar en las reuniones de trabajo.
- Participar en las actividades organizadas por el Seminario y en todas aquellas vinculadas con las tareas que se desarrollan en los proyectos que se encuentran en proceso.

Durante el periodo que se informa la contribución a la productividad académica del Seminario y los logros alcanzados por la licenciada Celis de la Cruz en cuanto a superación académica fueron los siguientes:

- Concluyó el estudio de 9 periódicos que le fueron asignados del periodo 1856-1876.
- Revisó la última versión de su estudio de la colección de *El Monitor Republicano* (1856-1876).
- Elaboró 69 referencias de prospectos de publicaciones periódicas.
- Asistió regularmente a las reuniones de trabajo y a las actividades vinculadas con sus labores académicas en el Seminario.
- Colaboró en la organización del coloquio y exposición "Visión de José María Vigil, a cien años de su muerte".
- Participó en 17 reuniones académicas, presentó 15 ponencias en congresos, coloquios y encuentros; 1 conferencia y 1 presentación de libro. Destacan los trabajos que leyó en el coloquio organizado por la Universidad de Zacatecas y la Universidad de Guadalajara (2008); en el Encuentro Internacional Derechos Humanos y Comunicación

(2009); en la mesa redonda organizada por el Recinto de Homenaje a Juárez, bajo el título Repensando la Reforma (2009); en el X Congreso Nacional y V Congreso Internacional de Historia y Filosofía de la Medicina (2010); en el Foro Internacional México: los centenarios a debate (2010) y en el III Symposium de Historia de las Masonerías y las Sociedades Patrióticas Latinoamericanas y Caribeñas: Masonería, Independencia, Revolución y Secularización (2010).

Publicó 5 capítulos en libros y 2 se encuentran en prensa; 6 artículos en revistas nacionales y 1 fue aceptado para su publicación. De los capítulos en libros destacan "Carlos de Gagern en México (1853-1872)", en *Plumas y tintas en la prensa mexicana* (2008); "Divulgación y circulación de impresos en el siglo XIX", en *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970* (2008). Entre los artículos resaltan "Los médicos políticos en la etapa independiente de México", en el *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina* (2008), y "La libertad de imprenta en el siglo XIX", editado en los suplementos especiales de la revista *Zócalo* (2010), que ganaron el Premio Nacional de Periodismo 2010 en la categoría de suplemento.

Asistió a 11 congresos y coloquios, 1 conferencia y 7 presentaciones de libros. Entre ellos el VI Encuentro de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, organizado por la Red de Historiadores de la Prensa (San José, Costa Rica, 2010), y el X Congreso Centroamericano de Historia "Las aportaciones de la historia a la integración e integridad de los pueblos centroamericanos y del Caribe", realizado por la Universidad Nacional Autónoma Nicaragüense (Managua, 2010). No sobra señalar que la licenciada Celis asistió no solamente a las Jornadas Académicas anuales del Instituto, sino a todas las actividades relacionadas con sus tareas de apoyo a la investigación. Asimismo destaca su entusiasta y comprometida participación en el Seminario Multidisciplinario Permanente de Estudios sobre la Prensa, que se realiza en la FES Acatlán.

Desarrolló actividades de difusión de la investigación en los medios, ya que fue entrevistada en varias ocasiones; resalta su participación en la serie "Impronta" del Canal del Congreso, sobre la historia de la prensa mexicana.

Continuó la investigación para sus tesis de maestría "La censura y la libertad de imprenta en México: 1812-1857".

Impartió las materias: "Historia de México y procesos de comunicación I" e "Historia de México y procesos de comunicación II" como profesora de asignatura de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Participó como sinodal en tres exámenes para obtener el grado de licenciatura, con tesis relacionadas con la historia de la prensa y el periodismo.

Por lo anterior y con base en los resultados obtenidos, nos permitimos considerar que la licenciada Martha Celis de la Cruz tuvo un desempeño altamente satisfactorio, pues además de cumplir con las tareas asignadas en el Seminario, logró un crecimiento notable como académica dedicada a la investigación, y fortaleció su trayectoria en la Universidad. Llama la atención su interés y su constancia en los estudios que ha emprendido sobre la prensa mexicana del siglo XIX, sus publicaciones, sus participaciones en reuniones internacionales y nacionales, así como su integración a proyectos de investigación en los que participan especialistas en historia cultural, de los medios y la comunicación. Podemos afirmar que su trabajo y sus aportaciones han sido reconocidos por sus colegas y alumnos.

Atentamente

Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX.

Extrañaremos su presencia en todas nuestras actividades académicas, porque Martha mostraba sincero interés en todo lo que se trataba y exponía; con mucha frecuencia nos rescataba del silencio oprobioso.

Me entristece pensar que Martha se haya ido sin saber cuánto la apreciaba, no tuve tiempo de decirle que su amistad me enorgullecía y me hacía sentir un poco más seguro en este mundo. Siempre le estaré agradecido por su ejemplar labor de monitorea universitaria, y por compartir la esperanza de ser humano. **NGB**





Luis Felipe Estrada Carreón

Los trazos de una vida. La generosidad de una maestra

Antes de empezar, quisiera compartir con ustedes un pasaje que vino a mi mente cuando me invitaron a este homenaje en memoria de nuestra querida amiga y colega Martha Celis de la Cruz.

Georg Simmel, un filósofo alemán de principios del siglo xx que se caracterizaba por hacer reflexiones en torno a la vida cotidiana, observaba en una tarde de invierno a un joven patinador que se afanaba en desarrollar una rutina artística; sin embargo, pese a su empeño, carecía de la elegancia y la soltura que da la certidumbre de lo que se hace. Era poco determinante, aunque sumamente entusiasta. Por un momento Simmel perdió de vista al patinador y cuando miró, éste ya se había ido. El filósofo decidió patinar entonces donde el joven lo había hecho antes y descubrió los trazos que los patines habían dejado en el hielo: eran bellos, elegantes y graciosos. No reflejaban la incertidumbre con que fueron hechos.

Entonces Simmel reflexionó que así era la vida. Uno la recorre sin saber a ciencia cierta hacia dónde va; toma decisiones sumido en la incertidumbre, en ocasiones dubitativamente, de forma errática en apariencia. Pero al final, las extremidades de nuestra alma van dejando tras de sí bellos y elegantes



trazos que, si Dios existe, se conmoviera al verlos, como lo hizo el filósofo. Lamentablemente, estos trazos sólo pueden apreciarse cuando ya no se está en el lago.

Lo que quiero compartir con todos ustedes son los profundos y hermosos trazos que Martha dejó en cada uno de los que compartimos tiempo, espacio e intereses con ella. Trazos que todavía hoy conmueven a los integrantes del Seminario Multidisciplinario de Estudios sobre la Prensa, de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

Conocí a Martha Celis una fría mañana de octubre de 2008, cuando se iniciaba el coloquio “El papel de la prensa en la construcción de un proyecto de nación”. Fue la primera en llegar, y después del saludo me reclamó un error en su constancia. Pero sobre todo, llamó poderosamente mi atención por dos razones: permaneció durante todo el coloquio, y no hubo una sola mesa en la cual no participara de manera entusiasta con preguntas, comentarios y sugerencias que evidenciaban una erudición pocas veces vista.

En febrero de 2009, cuando se instaló el Seminario Multidisciplinario de Estudios sobre la Prensa en la FES Acatlán, de nuevo Martha Celis fue la primera en presentarse en el recinto, ávida de colaborar y con un gran cúmulo de demandas, sugerencias y precisiones para el trabajo colegiado. “Mucho ‘vamos a hacer’, pero ya es tiempo de que hagamos algo en el Seminario”, me dijo en la segunda sesión mensual. Pronto el Seminario definió cuatro objetivos fundamentales: 1) Fomentar la discusión colegiada

de los trabajos en torno al estudio de la prensa; 2) Promover el conocimiento de las investigaciones abocadas al tema; 3) Reunir un acervo especializado en el área, y 4) Formar jóvenes investigadores en este campo. Sin temor a equivocarme, puedo afirmar que Martha Celis fue la única integrante del Seminario que inmediatamente asumió como propios estos objetivos y se empeñó en cumplirlos.

Producto de su afán, en la tercera sesión del Seminario (mayo de 2009, porque en abril se suspendió debido a la influenza AH1N1), Martha Celis expuso al pleno las lecturas que ella había propuesto como punto de partida para la definición del concepto de prensa: “Nacimiento de la prensa poblana. Una cultura periodística en los albores de la Independencia (1820-1828)”, de Laurence Cou-



dart; "El periódico, un documento historiográfico", de Rosalba Cruz Soto, y "La prensa mexicana en el siglo XIX", de Irma Lombardo García.

En cuanto a la difusión de las investigaciones realizadas, gracias a los buenos oficios de Martha, quien nunca escatimó tiempo, dinero y esfuerzos personales, se pudieron efectuar en Acatlán cuatro presentaciones de libros: *Excelsior en la vida nacional (1917-1925)*, de Laura Navarrete Maya, UNAM (presentado el 5 de octubre de 2009); *El de los claveles dobles. Ángel de Campo. Ni amor al mundo ni piedad al cielo. El suicidio de Sofía Ahumada. Expediente de prensa y literatura mexicanas*, de Miguel Ángel Castro, UNAM (6 de octubre de 2009); *Plumas y tintas de la prensa mexicana*, coordinado por Adriana Pineda Soto, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (15 de octubre de 2009) y *Una cultura en movimiento. La prensa musical de la ciudad de México (1860-1910)*, de Olivia Moreno Gamboa, Instituto de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras (4 de noviembre de 2009).

En cada una de ellas Martha concilió horarios, acordó e invitó a los presentadores, llevó los libros a la FES Acatlán, estuvo presente en ellas, y en el caso del libro de Laura Navarrete preparó una brillante exposición. Siempre con una sonrisa. Así era nuestra amiga.

En cuanto a la constitución de un acervo especializado, de forma muy generosa Martha donó al Seminario un ejemplar de las siguientes publicaciones:

Celia del Palacio Montiel (coord.). *Siete regiones de la prensa en México 1792-1950*. Miguel Ángel Porrúa, Conacyt, Universidad de Guadalajara.

Abelardo Martín Miranda (coord. general). *Voces de la Libertad*. Bicentenario México, 2010. Unión de Voceadores de México, A.C.

Adriana Pineda Soto. *Catálogo hemerográfico michoacano 1829-1950*.

Jorge Briones Franco. *Catálogo de la hemerografía de Sinaloa*.

Marco Antonio Flores Zavala. *Catálogo de la hemerografía de Zacatecas*.

Carlos Sánchez Silva y Francisco José Ruiz Cervantes. *Catálogo de la hemerografía de Oaxaca 1813-1953*.

...se explica con palabras,
se predica con el ejemplo,
pero sólo se logra
una verdadera
enseñanza con
amor y dedicación.
**Precisamente
amor
y dedicación
nos dejó en
abundancia
la maestra
Martha Celis,**
y por ello sigue
conmoviendo las almas
de aquellos que la
conocimos, la admiramos
y la quisimos.

Celia del Palacio Montiel. *Catálogo de la hemerografía de Veracruz 1795-1950*.

Celia del Palacio Montiel. *Catálogo de la hemerografía de Jalisco 1808-1950*.

Nueva Gaceta Bibliográfica. Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Año 9, núm. 34-35, abr.-sep. 2006.

Nueva Gaceta Bibliográfica. Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Año 10, núm. 37-38, ene.-jun. 2007.

Nueva Gaceta Bibliográfica. Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Año 10, núm. 39-40, jul.-dic. 2007.

Martha también destacó como una muy cuidadosa y elocuente ponente en la FES Acatlán, en los coloquios: "El Papel de la Prensa en la Construcción de un Proyecto de Nación" (13 al 15 de octubre 2008), en el que dictó la ponencia: "El papel del periódico oficial en la formación del Estado mexicano: 1822-1876", y "Los Centenarios desde la Prensa. Los Grandes Acontecimientos desde la Cotidianidad de la Escritura. Personajes, Sucesos e Interpretaciones" (8 al 10 de noviembre de 2010), actividad académica en la cual participó como parte del Comité Científico, y con el trabajo "La Revolución de Independencia: *El Nuevo Aristarco*, 1813"; este último, ya en el hospital y muy delicada de salud, se empeñó en entregarlo en tiempo y forma, tal como ocurrió.

En cuanto a la formación de investigadores debemos decir que Martha Celis, ante todo, fue una maestra que enseñó aprendiendo y aprendió enseñando. Defensora de las grandes causas, pero también de las medianas y de las pequeñas, se regía por un agudo sentido de la justicia y por una inagotable generosidad. Fue una mujer siempre presta a enriquecer cualquier asunto con un comentario, en proponer una consulta bibliográfica, en sugerir lecturas y trabajos, en promover y respetar las investigaciones de los alumnos. También fue una persona que sabía escuchar. Todos aprendimos algo de ella, por esa facultad tan suya de intervenir en los otros, de no permanecer ajena e indiferente. Por ello, ante el esbozo de estos trazos, no me resta más que recordar que se explica con palabras, se predica con el ejemplo, pero sólo se logra una verdadera enseñanza con amor y dedicación. Precisamente amor y dedicación nos dejó en abundancia la maestra Martha Celis, y por ello sigue conmoviendo las almas de aquellos que la conocimos, la admiramos y la quisimos. **NGB**

presta a enriquecer cualquier asunto con un comentario, en proponer una consulta bibliográfica, en sugerir lecturas y trabajos, en promover y respetar las investigaciones de los alumnos. También fue una persona que sabía escuchar. Todos aprendimos algo de ella, por esa facultad tan suya de intervenir en los otros, de no permanecer ajena e indiferente. Por ello, ante el esbozo de estos trazos, no me resta más que recordar que se explica con palabras, se predica con el ejemplo, pero sólo se logra una verdadera enseñanza con amor y dedicación. Precisamente amor y dedicación nos dejó en abundancia la maestra Martha Celis, y por ello sigue conmoviendo las almas de aquellos que la conocimos, la admiramos y la quisimos. **NGB**





Laurence Coudart

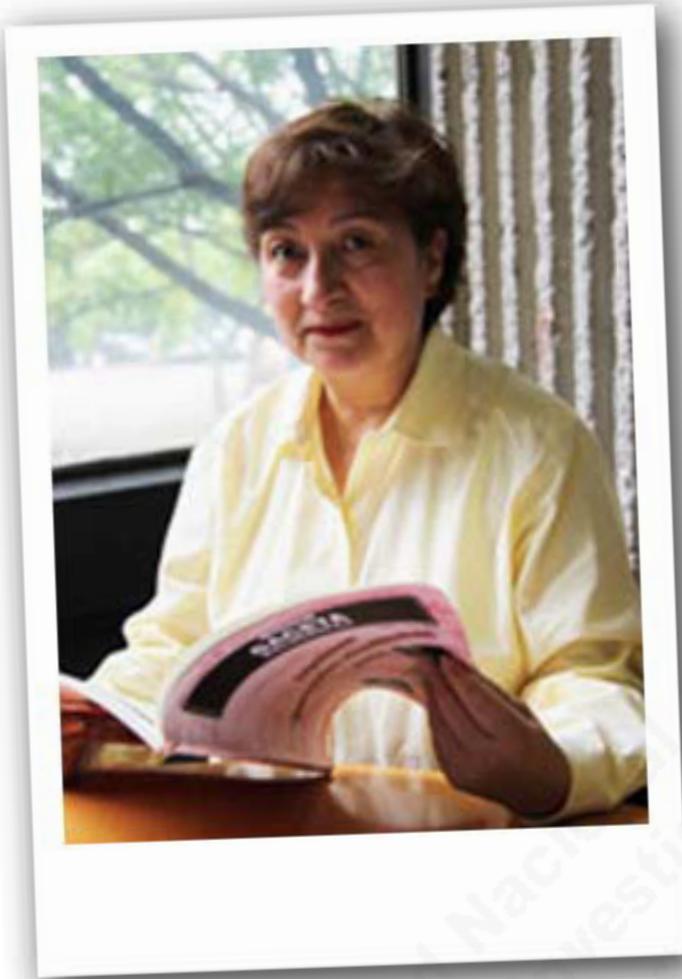
Martha Celis de la Cruz Mariposa peregrina.

Hace muchos años, recién llegada de Francia, medio aturdida, medio desubicada, conocí a Martha Celis de la Cruz en distintos eventos en torno a la prensa periódica en la Hemeroteca Nacional del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, lugar privilegiado, si bien helado, para perderse a gusto en medio de un océano documental. Martha siempre me abrió su puerta, asistía a mis conferencias y cursos, me buscaba para comentar, debatir, compartir. Vino hacia mí y se lo agradezco.

En particular, en 2004, con motivo de su tesis de maestría en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, buscó mi dirección con modestia y sencillez, aun cuando yo era menor que ella, ciertamente porque nos unía una misma pasión. En este marco, se interesó en la cuestión de la censura y de la libertad de imprenta en la primera mitad del siglo XIX, y durante este lapso, en el clásico intercambio “maestra-alumna” aprendí mucho de ella.

De la misma manera, lamentábamos las dos la ausencia de una herramienta de consulta, exhaustiva o lo más exacta posible, ordenada, ágil, práctica, acerca de la legislación en torno a la prensa periódica. Por ello, resolvimos realizar una compilación de tex-





tos jurídicos, dispersos y hasta desconocidos, compilación que nos hubiera permitido, a todos, por fin, caminar mejor, con seguridad y claridad, en el sendero de la investigación. La historia de la censura, que no se trata de enjuiciar sino de entender, es también testigo de los procesos y las variaciones históricas. Más allá de la cuestión jurídica y de la profunda y compleja selva documental, quisimos también explorar las lógicas de la censura en el marco político cultural, las referencias y las normas de los seres humanos que estudiamos: sus anhelos, miedos, fijaciones, espejismos, objetivos y perspectivas, sus éxitos y fracasos.

De nuestros encuentros quedan muchos debates y cientos de hojas, documentos, carpetas, cuadros: joya documental inédita esparcida entre mi estudio de Cuernavaca y, sobre todo, en los exiguos cubículos del IIB y el estudio personal de Martha, donde a menudo ella, animada y sonriente, desaparecía detrás de las altas pilas de papel y de los gruesos volúmenes de las colecciones periodísticas.

Queda un gran pendiente: no terminó su tesis; pues, Martha, mariposa peregrina, a menudo se distraía, atraída por todas las curiosidades que se encuentran en el rico pero peligroso camino de la investigación. Siempre descubría, abría nuevas puertas y se dejaba llevar por la pasión. Porque Martha amaba con locura la prensa y el vasto mundo de los periódicos. ¿Cómo reprocharle esta pasión? Calidad fundamental de cualquier investigador, quien encontró en su vocación, sin duda, una señal de felicidad.

Con todo, me queda un remordimiento y un pendiente, compartidos entre las dos: que no se pierdan sus continuos y generosos esfuerzos. Más aún, y el peor de los remordimientos: no nos despedimos, no fue posible agradecerle como lo merecía, y su desaparición quedará para mí como una triste y eterna sorpresa.

Por último, quiero dejar constancia de que en mi investigación sobre la prensa morelense, de la que quedan pocas huellas por la ausencia dramática de archivos públicos en el estado de Morelos, Martha me alentó, me apoyó, me guió, me abrió

camino con su carácter generoso, pero también porque, para Martha, los archivos y los acervos tenían como principal misión ofrecer el más abierto y expedito servicio posible de consulta, con un único fin: el beneficio de toda la comunidad. Gracias a ella hice muchos hallazgos, y no hubiera sido posible llevar a cabo esta ardua e ingrata encuesta.

La verdad, Martha conocía a fondo, y mucho más que yo, los archivos, los acervos, las curiosidades editoriales, las rarezas documentales, hasta los periódicos mismos, conocimientos que siempre compartía. Fue en este campo mi maestra generosa.

Dije “generosidad”: sin duda la calidad más obvia de Martha Celis. Discreta, sabía dar sin vacilar, gratuitamente, calidad rara en nuestro medio, sin espera de reconocimiento y, sobre todo, para la belleza y la transmisión de nuestro arte.

A Martha Celis, quien, siempre fiel a su misión archivística, me proporcionó su generosa ayuda y me guió con eficiencia y pasión en el campo hemerográfico...

A Martha, mariposa peregrina, quien siempre se mostró atenta a mis dudas en el barroco mundo académico: mis agradecimientos y mi saludo. **•NGB**





Ana María Romero Valle

Martha Celis: corazón de científica

Quando mi voz calle con la muerte,
mi corazón te seguirá hablando.

Rabindranath Tagore

Antes que nada agradezco la invitación de quienes han hecho posible este homenaje: la doctora Irma Lombardo y el maestro Miguel Ángel Castro. Quizá esta intervención sea poco académica, pero me gustaría hablar de la Martha que yo conocí, de cómo la percibía y de lo que aprendí de ella durante los años que fuimos compañeras y amigas. De la Martha que al verme preguntaba con verdadero interés “¿tú cómo estás?”, pues a pesar de lo atareada y ocupada que estaba, siempre se daba tiempo para escuchar a sus amigos. El epígrafe de este trabajo lo tomé precisamente de uno de los correos que me envió y que versaba sobre la amistad (24 febrero 2010).

El 9 de agosto de 1950 el diario *Excélsior* anunciaba en primera plana que estaba por concluirse la carretera escénica Acapulco-Puerto Marqués, y se prometía que “Acapulco ofrecería a partir del próximo mes de diciembre al turista nacional y extranjero uno de los más bellos panoramas del mundo”.¹

Miguel Alemán era el presidente de México, y también, en ese mismo mes, se informaba que el gobierno proyectaba la edificación de Ciudad Universitaria, asignán-

¹ *Excélsior*, año xxxiv, t. iv, núm. 12037 (9 ago. 1950).

dosele al patronato de la Universidad 14 millones de pesos para su construcción, que correría a cargo del arquitecto Carlos Lazo. Quién iba a decir que ésta sería su casa durante más de 30 años, y que viviría justo enfrente de ella por un periodo similar.

Los movimientos políticos y sociales también seguían activos. El Partido Acción Nacional publicaba en el periódico el desplegado “Sufragio efectivo, exigencia nacional inaplazable. Carta abierta al presidente de la República”, en donde exigía hacer valer el voto. Se anunciaba la programación de la XEW, los relojes Haste, “La hora de México”, mientras que Cantinflas presentaba en el cine Orfeón, tras seis semanas de

éxito, *Puerta joven*, con Carlos M. Baena, Silvia Pinal y Óscar Pulido. En el plano internacional, la guerra fría estaba en pleno apogeo. El presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman, enviaba nuevas leyes al Congreso de su país para combatir el espionaje y castigar con mayor severidad este delito. Estados Unidos entraba en guerra con Corea del Norte, y esta última era apoyada por la Unión Soviética y China. Una noticia señalaba que se permitía a los braceros mexicanos pasar subrepticamente al país del Norte, concretamente a Arizona, para ayudar con las cosechas.

En medio de todos estos acontecimientos nacía Martha Celis de la Cruz; era una época de grandes cambios y fuertes ideologías encontradas, acontecimientos que, desde mi punto de vista, marcaron su vocación, y los cuales tienen mucho que ver con lo que era ella, como explico a continuación.

Colega

Conocí a Martha en el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX; yo ingresé como becaria, y ella ya formaba parte del proyecto como técnica académica. Durante mi estancia en el Seminario, en realidad no convivimos mucho, nos saludábamos cordialmente y conversábamos poco. En 1999 yo dejé el Seminario para pasar al Departamento de Difusión Cultural, pero continuamos viéndonos en las actividades que este último organizaba. Mi acercamiento con ella se dio en el año 2001, cuando me mudé a la unidad habitacional donde ella vivía. Inmediatamente se mostró dispuesta a orientarme sobre los pros y contras de la misma. Si algo definía a Martha era que siempre



estaba dispuesta a ayudar a los demás, era generosa y muy humana. En ese entonces platicábamos de los problemas de la unidad y sobre asuntos cotidianos.

Compañera de seminarios

Nuestro acercamiento se hizo aún más estrecho en el año 2006 cuando ingresamos a la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, que en ese entonces estaba presidida por la doctora Martha Eugenia Rodríguez. Por lo general íbamos y regresábamos juntas al Centro Médico, lugar donde se realizaban las sesiones. De esta sociedad surge su interés por la historia de la medicina. Durante su permanencia en la misma realizó trabajos como “El periódico de la Sociedad Filoiátrica, publicación científica del México independiente”, “Los médicos políticos en la etapa independiente de México”, “Santiago Ramírez abriendo la mente del mexicano” y “La práctica médica y su aportación a la medicina legal en el siglo XIX”, todos relacionados, por supuesto, con la prensa, que fue el eje central de sus investigaciones.

Más adelante, con la invitación de Martha, ingresé al Seminario de Historia de la Prensa en la Facultad de Estudios Superiores de Acatlán, dirigido por el licenciado Luis Felipe Estrada. A pesar de la distancia, ella asistía al seminario puntualmente cada mes; en diversas ocasiones también fuimos y regresamos juntas desde el sur hasta Naucalpan. Su participación aquí fue muy importante, por la constancia y calidad de sus intervenciones. Producto de este seminario son las investigaciones: “Hacia un concepto de la prensa: revisión documental”, “El papel del periódico oficial en

la formación del Estado Mexicano” y “*El Nuevo Aristarco* de Fermín Reygadas (1813)”. Además de lo anterior, también llevó a cabo trabajos de difusión: gestionó la presentación de libros relacionados con la prensa en esa sede, entre ellos, *El de los claveles dobles. Expediente hemerográfico de Sofía Ahumada*, del maestro Miguel Ángel Castro. En los dos seminarios era muy formal, anotaba cuidadosamente los días de reunión y siempre asistía a las sesiones, participando de manera entusiasta.



Compañera de congresos

Hablar de Martha Celis en este auditorio, es evocarla; parece que la veo cruzar la puerta, buscar un lugar y sentarse al fondo; escuchar atentamente al ponente en turno y escribir en su libreta de notas alguna pregunta o duda acerca del tema tratado. Al terminar la conferencia generalmente hacía preguntas y, si el tema en verdad le interesaba, buscaba al ponente y conversaba con él en privado. Ella siempre estaba presente en las actividades organizadas por el Instituto. Cabe mencionar que, desde su creación, no hubo un año en que no participara en las Jornadas Académicas. Los temas por ella abordados versaban sobre historia de la prensa, por supuesto, pero sus trabajos se centraron básicamente en el *Monitor Republicano*, periódico que conocía bien y que había estudiado en el Seminario de Bibliografía Mexicana del siglo XIX, en los periódicos judiciales, acerca de la libertad de imprenta y, recientemente, se interesó por la biografía del alemán Carlos von Gagern.

Fue durante los congresos donde convivimos todavía más. Tuvimos la fortuna de viajar juntas, además de otros colegas, al VI Encuentro de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, organizado por la Universidad de Costa Rica (febrero 2010); al simposio Expresiones de la Medicina y la Salud Pública en el Siglo XIX en el X Congreso Nacional y al V Congreso Internacional de Historia y Filosofía de la Medicina en Morelia (mayo 2010), así como al coloquio Los Centenarios desde la Prensa, organizado por el Seminario Multidisciplinario Permanente de Estudios sobre la Prensa, FES Acatlán (noviembre 2010).

Como compañeras de viaje congeniamos muy bien; en diversas ocasiones compartimos la misma habitación de hotel. Nos organizábamos de tal forma que asistíamos a las reuniones de trabajo, leíamos la ponencia que cada una había preparado, y por la noche salíamos a cenar o a tomar una copa con los compañeros de congreso. Porque si bien Martha era seria y responsable para el trabajo de investigación, también era muy sociable y gustaba de convivir con todos. Había asistido a cada uno de los encuentros organizados por la Red de Historiadores de la Prensa llevados a cabo en Guadalajara, Xalapa, Chiapas, Zacatecas, Michoacán, Oaxaca y Costa Rica, así que conocía a muchos colegas e



y mientras redactaba
estas breves líneas,
he reflexionado

y me pregunto: ¿qué
fue lo que me
dejó Martha?...

aprendí una gran lección:
la vida hay
que disfrutarla
al máximo,
como venga,
darle la mejor
cara, trabajando
y haciendo
el bien.

hizo bastantes amigos. La extrañamos en el más reciente congreso que se realizó el mes de abril en Veracruz (2011). Martha y yo habíamos acordado ir juntas y, días antes de hacer la reserva del hotel, me llamó para decirme que no asistiría, que el tratamiento que iba a tomar sería muy largo y que prefería cancelar de una vez el viaje. Todos los compañeros preguntaron por ella, estaban extrañados de que no asistiera al congreso. En todos los seminarios, congresos, presentaciones de libros y conferencias a las que asistimos juntas (no recuerdo cuántos, porque fueron muchos), sin contar con las reuniones extraoficiales, conversamos de todo. De sus trabajos y de los míos, de la vida, de los hijos, del matrimonio, de los amigos, de los viajes, del Instituto, de tantos y tantos temas que sería muy difícil enumerar. Por esos momentos y los años de conocerla, me permito afirmar que Martha era una persona ávida de conocimiento, muy inquieta, le gustaba conocer mucho y de todo, porque en verdad lo disfrutaba. Pero al mismo tiempo tenía la humildad suficiente para aceptar cuando desconocía un tema, y creo que esa humildad y esas ganas de saber más era lo que la llevaba a preguntar y a cuestionarse todo. Tenía un gran corazón, un corazón de científica, porque para ella no era suficiente saber, había que difundir los conocimientos, y en ese aspecto era muy generosa y compartida. Muchas veces fui testigo de su generosidad, no sólo conmigo sino con otros colegas, con sus alumnos y con toda la gente que la rodeaba. Cabe señalar que ese gusto por el conocimiento no le impedía disfrutar la vida, al contrario, si había una mujer a quien le gustara vivir, llena de energía, era ella. Para mí, Martha, además de colega y gran amiga, era una de esas mujeres dignas de admirar por su fortaleza interior. Piadosa en el estricto sentido de la palabra, creía que todavía podía salvarse al mundo con buenas acciones o haciendo el bien al prójimo. Algunos pensarían que era ingenua, pero créanme, los que la conocimos sabíamos que de verdad confiaba en los seres humanos, y creía que contribuir a aliviar un poco sus carencias y necesidades los haría mejores personas. Recuerdo a esa Martha sonriente y muy condescendiente. Tenaz para lograr aquello que se proponía, firme en sus convicciones, y muchas veces desa-

fante. Activista del mundo, preocupada por la salvación del planeta, pero también espiritual y trabajadora. En el poco tiempo que ha pasado desde su partida, y mientras redactaba estas breves líneas, he reflexionado y me pregunto: ¿qué fue lo que me dejó Martha? Por supuesto, cuando perdemos amigos tan queridos nos queda un enorme vacío, pero al mismo tiempo aprendí una gran lección: la vida hay que disfrutarla al máximo, como venga, darle la mejor cara, trabajando y haciendo el bien.

Parece fácil y suena a lugar común, pero Martha eso hizo en su vida: trabajó intensamente para hacer de éste un mejor instituto y, al mismo tiempo, construyó una hermosa familia. En resumen, tengo la satisfacción y el orgullo de decir que la conocí y que fui su amiga. Descanse en paz, donde quiera que esté. -NGB





Pablo Mora

Una carta fúnebre para celebrar la generosidad documental de Martha Celis y el sonido de las hojas de la prensa mexicana

Querida Martha:

Te conocí en 1993 cuando regresé a México después de una larga estancia en el extranjero, y tuve la fortuna de entrar en el IIB, pero me considero más afortunado por haber ocupado un cubículo vecino al tuyo. Así que, en primer lugar, con el silencio del trabajo y luego con la actividad personal de cada quien en su oficio, los pliegos de periódicos del siglo XIX sonaron como una envoltura que resguardaba sorpresas agradables: información, claro, pero sobre todo una amistad perdurable. A partir de entonces se iniciaron nuestras coincidencias y encuentros. Comenzaste con la cortesía y amabilidad que siempre te caracterizaron. Recuerdo que supiste de mi fascinación por las revistas literarias y muy pronto empezaste a dejar en la puerta tarjetas con algunos nombres de escritores que te llamaban la atención. También en esos primeros años me contaste de tu trayectoria en el Instituto y a través de tus relatos reconocí inmediatamente un compromiso con tus proyectos personales y con el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX. En ese entonces no habías obtenido todavía la licenciatura, pero no quitabas el dedo del renglón; la terminación de tu tesis era una de tus preocupaciones principales. Con tu perseverancia y compromiso, al

cabo de los años te titulaste y muy pronto te vi dando cursos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Entusiasmada, me contabas las aventuras y retos que te ponías para estimular a tus alumnos. Recuerdo ese relato de un viaje que hiciste en uno de esos trenes, desde Veracruz, recreando escenas de la revolución mexicana. Infatigable, enseñabas con el ejemplo, y exhortabas a tus alumnos a realizar verdaderas entrevistas para explorar la diversidad de lenguajes e instrumentos de comunicación, pues ese era el tema de tu materia. Todo lo hacías con un entusiasmo contagioso y, a veces, parecías tú misma una estudiante.



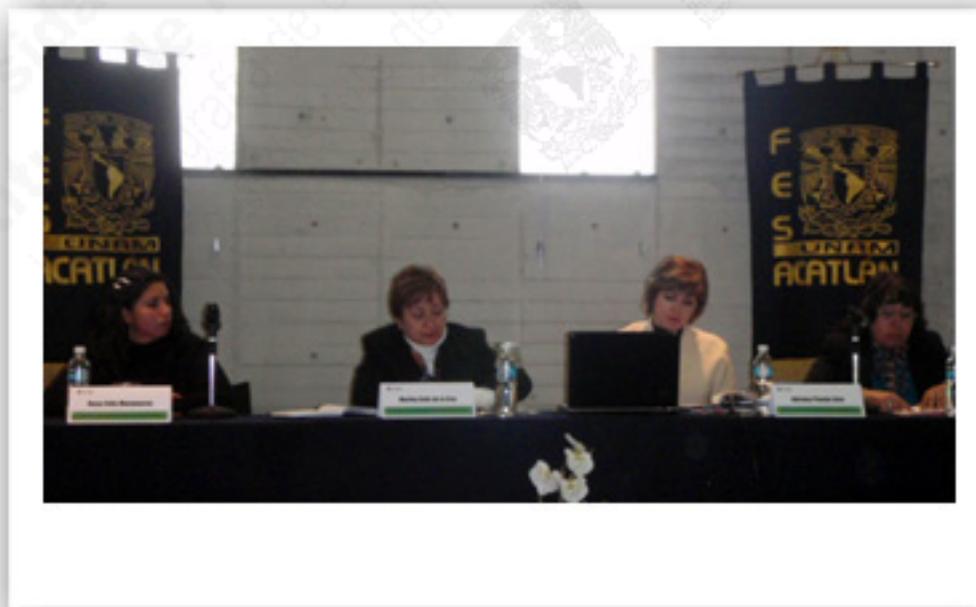
Entre tanto, me fui poniendo al tanto de la vida de algunos de los miembros de este instituto; de los proyectos que conocías y de los grupos, algunos, antagónicos; de la larga trayectoria como directora de María del Carmen Ruiz Castañeda; de la breve gestión en el Instituto del doctor Ignacio Osorio y de su sucesor José G. Moreno de Alba. Entre relato y relato fui reconociendo que eras una persona educada y que, al mismo tiempo, respetabas los tiempos de trabajo, los tuyos y los ajenos. En realidad, al cabo del tiempo fui descubriendo a un ser humano que, además de estar entregada a la Universidad, tenía dos hijos y un compañero de toda la vida.

Conforme pasaron los años fuimos tomando nota de nuestros intereses, y a raíz de ello comenzaste a dejarme fichas de los autores que ibas investigando y que aparecían en los periódicos de formato gigante que revisabas. A veces pegadas a la puerta, otras debajo de ella o de viva voz, siempre tus referencias eran precisas y de una meticulosidad prodigiosa. Por otra parte, en varias ocasiones me mostraste algún borrador de los trabajos que ibas elaborando, con el propósito de que te hiciera alguna sugerencia sobre alguna cuestión o bien para pedirme bibliografía sobre algún tema literario. Entre tanto, fui descubriendo que eras una mujer de muy diversos intereses, muchos de ellos genuinos, como el de tu pasión por la información y el conocimiento de los procesos de la prensa escrita. Este interés temático se hacía más integral y vital en ti con otro aspecto que sabías fomentar: el verdadero interés por el trabajo de los demás. Efectivamente, algo que me llamaba mucho la atención era la forma de mostrar tu inclinación por muchas de las actividades académicas y culturales que se suscitaban en relación con nuestros proyectos. No fallabas; ahí siempre

aparecías de cuerpo presente, como participante o como ponente; por lo general haciendo preguntas atinadas o para ofrecer información útil y complementaria al tema en cuestión. Tu generosidad por compartir tus conocimientos me llamó la atención, porque este hecho no es frecuente en los ámbitos académicos. Por otro lado, me presentaste amigos o conocidos tuyos que estaban en el proceso de alguna investigación interesante, amigos, curiosamente, con características afines a las tuyas: de una personalidad generosa. Ahí está el colega y amigo común, el erudito en periodismo Felipe Gálvez, un adicto a la historia del periodismo y la noticia, pero también descubridor de historias extraordinarias de nuestros periodistas y periódicos.

Y digo que toda esta forma de vivir, de transmitir información, de crear redes con y entre los propios colegas con una generosidad sin límites llamó aún más mi atención, porque descubrí que no sólo disfrutabas la conversación con los seres que querías y que eran como tú: generosos y serios en su investigación, sino que había una coherencia interna en tu naturaleza humana, aquella que hacía de tu pasión por la información y el conocimiento una forma integral de vida. Todo esto se puede expresar de una manera sencilla, pero este hecho no es muy frecuente en los ámbitos de la academia y de la vida.

Qué decir de toda aquella actividad de difusión que se programaba en nuestro Instituto, donde siempre nos regalabas con una sonrisa, compartiendo información y notas periodísticas. Sin embargo, lo que más me sorprendía además de tu generosidad, era tu solidaridad no menos bondadosa. Te recuerdo desplazándote de sur a



norte en la ciudad para asistir a alguna conferencia, a veces hasta pidiendo algún día económico, con tal de hacer acto de presencia en algún evento de un colega o amigo tuyo, o bien para retroalimentar algún tema de tu investigación. El conocimiento y la información entonces se convertían en un motivo de vida, de celebración, de aventura, un pretexto para vivir más intensamente en este planeta, cruzar una ciudad siempre inédita, de este a oeste, de sur a norte. Todo era sorprendente en ti porque, además, siempre cumplías con tu horario de trabajo, o bien reponiendo horarios, incansable, a veces con tiempos extras para atender otras cuestiones de interés inaplazable e imprescindible: la familia y tus dos hijos, nobles y amables. Las vacaciones o los puentes servían para el arreglo del cúmulo de papeles, fotocopias, etcétera; la remodelación de tu departamento, los libros..., o bien para cumplir con tus compromisos sociales y cívicos como representante de casilla durante las elecciones, y los asuntos con los vecinos de Copilco. Era frecuente que volvieras, Martha, de un término de vacaciones diciéndome, con una sonrisa de satisfacción: ordené mis libros y mis cajas de fichas.

Pero también te diste tiempo para convocar nuestros desayunos anuales, como un acto de ceremonia y reconocimiento de un año más de labores de trabajo y amistad, de sonido de hojas de periódicos desplegados en atril, como segundos de tinta sepia, dulces y cotidianos.

En fin, Martha, durante este trajín cotidiano y laboral, de vecinos de cubículo, con la siempre invasiva presencia de formatos tabloides de nuestras revistas y periódicos reclinados en atriles gigantes, convoqué tres de tus temas predilectos que te llevaron a largas y exhaustivas revisiones de tu pasión por el periodismo del siglo XIX: primero, esa revisión que hiciste de *El Monitor Republicano* y, con él, tu conocimiento de la vida y milagros de Vicente García Torres. O bien, otra de tus pesquisas o temas de investigación fue la publicidad, el manejo de los anuncios y la información, la manera como éstos sirvieron para ilustrar, no sólo como formas de lectura desde la primera década del siglo XIX sino como información que repercutió en la organización de la vida cotidiana. A esa sección del periódico, de anuncios e información administrativa, supiste darle un valor de interpretación particular y sistematizar en ella, al proponer: "Los anuncios promovían la lectura y la escritura, la creación de las escuelas de las primeras letras y la difusión de los autores y librerías, que divulgaban sus impresos en las páginas de la prensa mexicana"; "Los avisos de la prensa muestran una parte de las prácticas sociales en el área de la educación y, como el aprendizaje de las letras, fue una actividad compleja y lo que representaba conocer el 'arte de la escritura' ". Estas mismas propuestas te llevaron a historiar en los periódicos mexicanos las leyes de imprenta y los decretos de censura y libertad de prensa. Estabas en ello,

confrontando las modificaciones de la Administración de Correos, la contabilidad de librerías y de imprentas en México, además de la terminación de tu maestría, cuando se dejaron de oír, de manera inexplicable, esas hojas de periódico extendido en atril... como envolturas de dulces mexicanos...

En fin, Martha, podría seguir, pero basten estas breves líneas para recordarte, por lo pronto, frente a la comunidad de tu Instituto aquí presente, un grupo de amigos que te quiso y que ahora te ofrece un largo adiós. Por mi parte, te echaré de menos, sin duda, por esa noble y serena manera de convocar la comunicación, nuestros encuentros, a todos los niveles, en pocas palabras, lo que significó tu vida: ser Martha... -NGB



Pies de foto de los artículos: Martha Celis: corazón de científica y Una carta fúnebre...

* Entrega del Premio Nacional de periodismo en la categoría de suplemento a la revista *Zócalo*, diciembre de 2010. De izquierda a derecha: Miguel Ángel Castro, Carlos Padilla (editor de la revista), Ana María Romero y Martha Celis.

* Coloquio Los Centenarios desde la prensa, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, noviembre de 2010.

* Centro Arqueológico de Xochicalco, julio de 2010.

Notas Biblioemerográficas

Numérisation:

Google et Hachette s'entendent

En México no pinta

la nueva ortografía

El libro digital amenaza

ese tipo de acervos, dice titular del CNCA

Antonio Antunes, dibujante y creador

del "Óscar de la caricatura"

Ángel Boligán:

metáfora, ritmo y, por favor, mucha azúcar

Juez anula condena a SAP

a pagar usd 1,300 millones a Oracle

Arranca Simposio Internacional del Libro Electrónico en el MNA

El cambio lingüístico

lo producen los varones





M. Silvia Velázquez Miranda

“NUMÉRISATION: GOOGLE ET HACHETTE S’ENTENDENT”,

NATHANIEL HERZBERG. *LE MONDE*, CULTURA, 29 JUL. 2011

Google y *Hachette Livre* han firmado un acuerdo definitivo en torno a la digitalización, realizada por *Google*, de las obras agotadas en lengua francesa y donde los derechos son controlados por el primer editor francés y segundo en el ámbito mundial.

Ya en el contrato firmado en noviembre de 2010 se había acordado que entraran las miles de obras regidas por el derecho de autor francés y que no se encuentran disponibles, tal es el caso de la gran mayoría de las obras publicadas. Estas obras representan alrededor de 70% de los fondos de *Hachette Livre* y de las casas editoriales que forman parte de este grupo, entre 40,000 y 50,000 títulos; se trata principalmente de obras literarias, referencias y libros universitarios.

Google también espera llegar a acuerdos similares con otros editores. El proyecto descansaría en tres principios, fundamentalmente. De entrada, el control de la digitalización de las obras, donde el editor francés será quien determine qué tipo de trabajos son los ideales para la digitalización. *Hachette* podrá utilizar los archivos para su impresión, y promete compartir beneficios con instituciones públicas como la Biblioteca Nacional de Francia.

Para *Google* este acuerdo marca un momento crucial. Hasta ahora ha digitalizado 12 millones de obras en seis años. A finales de junio anunció un acuerdo con la Biblioteca Británica y la Biblioteca Nacional de Royaume-Uni, para digitalizar 250 mil obras editadas entre 1700 y 1870.



“EN MÉXICO NO PINTA LA NUEVA ORTOGRAFÍA”,
YANET AGUILAR SOSA. *EL UNIVERSAL*, CULTURA, 18 AGO. 2011

Martha Jurado Salinas, jefa del Departamento de Español del Centro de Estudios para Extranjeros (CEPE) en la UNAM, afirmó que “no hemos adoptado todavía las nuevas reglas y no consideramos que lo vayamos a hacer en un futuro próximo”.

Varias han sido las nuevas sugerencias de la Real Academia de la Lengua. Por recordar algunas tenemos las siguientes: la ausencia de tilde o acento en los pronombres demostrativos como éste, ésta o aquél; el quitar la tilde al adverbio sólo, que proviene de solamente; palabras como “guión” y “truhán” pierden la tilde también y, se deberá escribir “exministro” o “exnovio”, en lugar de “ex ministro” o “ex novio”. En el caso de América Latina se deberá dejar de decir “be alta” y “be baja” a las letras “b” y la “v”, respectivamente.

En el caso de México, aseguró Silvia Peña-Alfaro, consultora de lingüística en nuestro país, no hay ningún pronunciamiento por parte de la Secretaría de Educación Pública que establezca la incorporación de esos cambios ortográficos. “La nueva ortografía razonada está ahí y aunque los cambios son mínimos, es el momento en que la SEP debería tomar una postura de decir si los adoptamos o no”.

En la práctica cotidiana de la corrección de estilo, la académica del CEPE comentó que serían las editoriales las primeras en tomar medidas al respecto, sin embargo agregó:

Tengo una colega que trabaja en corrección de estilo y me dijo que hizo toda una corrección con las nuevas normas y al entregarlo aclaró que estaba corregido de acuerdo con las nuevas normas y le dijeron: ‘no, todo pa’ tras, necesitamos lo antiguo porque no es algo oficial en la editorial’; con ello, esperearemos que se generalicen los nuevos usos, pero creo que van a tener que ser parte de una autoridad.



"EL LIBRO DIGITAL AMENAZA ESE TIPO DE ACERVOS,
DICE TITULAR DEL CNCA",

ERICKA MONTAÑO GARFIAS. *LA JORNADA*, CULTURA,
18 AGO. 2011

El pago para ese acervo fue de 16 millones de pesos, y se ubicará en la zona poniente de la Biblioteca de México José Vasconcelos; el proyecto estará a cargo del arquitecto José Castillo, por invitación de la directora del CNCA.

Se trata de armar un proyecto para hacer de La Ciudadela una biblioteca de bibliotecas, con capacidad para albergar 15 acervos bibliográficos.

Las bibliotecas forman parte del Proyecto Cultural del Siglo XXI, frente a la amenaza directa del libro digital, que sí atenta contra las bibliotecas personales, destacó Consuelo Sáizar.

"ANTONIO ANTUNES, DIBUJANTE Y CREADOR DEL
'ÓSCAR DE LA CARICATURA'",

RAÚL ESTRELLA. *EL UNIVERSAL*, CULTURA,
21 AGO. 2011

El caricaturista portugués Antonio Antunes fue creador de un concurso en el que se reconociera a aquellos que se dedican, con sus trazos, a impregnar de humor las páginas de los diarios; así nació en 2005 el *World Press Cartoon* (WPC), cuyo prestigio lo ha convertido en el "Óscar de la caricatura".

El certamen premia tres categorías: Caricatura, Diseño de humor y Humor editorial. La cita es en la ciudad de Sintra, a pocos kilómetros de Lisboa. En 2010 sobresalieron los dibujos que abordaban el caso *Wikileaks* y la pedofilia en la iglesia católica, destacando el retrato de Assange por el caricaturista Ángel Boligán. Este año, comenta Antunes, se espera que las temáticas se refieran a la crisis norteamericana y europea.

World Press Cartoon "es una fábrica de hacer amigos. Cada uno hace su trabajo en su sitio y esto permite crear lazos muy fuertes", dice Antunes.



“ÁNGEL BOLIGÁN:

METÁFORA, RITMO Y, POR FAVOR, MUCHA AZÚCAR”,

CARLOS SÁNCHEZ RANGEL. *EL UNIVERSAL*, CULTURA,

22 AGO. 2011

“JUEZ ANULA CONDENA A SAP A PAGAR

USD 1,300 MILLONES A ORACLE”,

AGENCIA AFP. MVS, TECNOLOGÍA,

13 SEP. 2011

Boligán Corbo se define a sí mismo: “Guajiro; un campesino cubano que descubrió una gran capacidad para el dibujo, sin el cual, ahora, no puede —ni quiere— vivir”.

Estudió Artes Plásticas en Cuba, llegó a México por invitación de *Kemchs*, para formar parte de una exposición en el Museo de la Caricatura, ha colaborado en *El Universal* y cuenta ya con la nacionalidad mexicana.

En su trabajo, aclara: “Nunca explico lo que quieren decir mis dibujos. Me gusta que le ‘rasquen’ un poquito, además, a veces ni yo estoy seguro del significado”.

Ha sido ganador de más de 50 premios, entre ellos el segundo lugar en el *Word Press Cartoon* 2011.

Se canceló la condena al consorcio alemán de programas informáticos denominado *Systeme, Anwendungen und Produkte (SAP)*, a pagar 1,300 millones de dólares a su rival estadounidense *Oracle*, por violación de patente, fallo pronunciado en noviembre de 2010.

El juez Phyllis Hamilton propuso, en cambio, una multa de tan sólo 272 millones de dólares.

Oracle, por su parte, puede aceptar esa indemnización o presentar una nueva demanda.

SAP es el tercer proveedor independiente de *software* del mundo, antecedido por *Microsoft* y *Oracle*.



“ARRANCA SIMPOSIO INTERNACIONAL DEL LIBRO ELECTRÓNICO EN EL MNA”,

NOTIMEX. MVS, ARTE Y CULTURA, 19 SEP. 2011

Con la presencia de expertos de Inglaterra, España, Brasil, Estados Unidos y México dio inicio en el Museo Nacional de Antropología (MNA) este importante simposio, del 19 al 21 de septiembre.

Consuelo Sáizar, presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) se refirió al gran avance en la edición de diversos formatos, propuesta que, hasta hace poco, escandalizaba.

Victórico Albores Santiago, presidente de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem), observó que hasta el día de hoy 95% de la impresión se continúa elaborando en papel; sin embargo, hay que prever, entre otras cosas, el crecimiento de la industria del libro digital y, con esto, elementos como los derechos de autor.

En la inauguración del Simposio se presentó una conferencia magistral que trató sobre el futuro de los editores y estuvo a cargo de Kate Wilson, de Inglaterra.

En la mesa 1 se trabajó el tema “El libro en la sociedad del conocimiento”. Aquí se reunieron: Arantxa Mellado (España), Carlos Eduardo Ernanny (Brasil), Bob Stein (Estados Unidos) y Joaquín Díez-Canedo (México).

La segunda sesión manejó la temática “La edición electrónica en México”, con Fernando Escalante Gonzalbo, Hugo Setzer Letsche, Alejandro Zenker y Francisco Cervantes Pérez.

Por último, se revisaron las “Viejas y nuevas formas de lectura”, a cargo de Federico Álvarez Arregui (México), Emilia Ferreiro (Argentina/México) y Javier Fierro Gómez (España).



“EL CAMBIO LINGÜÍSTICO LO PRODUCEN LOS VARONES”,

PETER FORSTER Y COLIN RENFREW. ELCASTELLANO.ORG, 24 SEP. 2011

“Buena parte de la historia yace oculta en nuestros genes”, son las palabras con las que inicia esta nota, hecho que permite “plantear la hipótesis de que el cambio lingüístico es un fenómeno impulsado por inmigrantes varones”.

Ésta es una aventurada observación de los investigadores de Cambridge, Peter Forster y Colin Renfrew, quienes usaron varios marcadores genéticos que permanecen inalterables de generación en generación, reconstruyendo los movimientos y orígenes de las diferentes poblaciones. Estos marcadores son específicos de cada sexo: el cromosoma “Y” para los hombres y el ADN mitocondrial en las mujeres, estableciéndose de esta manera el papel del sexo en la transmisión del idioma.

Forster y Renfrew afirman que los varones están mucho más asociados al cambio lingüístico que las mujeres. Uno de los mejores ejemplos de este fenómeno es la temprana llegada de polinesios al territorio de Melanesia, creando una alternancia de bolsones lingüísticos de habla polinesia y melanesia a lo largo de la costa de Nueva Guinea. Fundamentalmente, el nivel de ADN mitocondrial en la Polinesia es siempre el mismo: 40% a 50%, independientemente del idioma que se hable. Pero la historia del cromosoma “Y” es diferente, aparece casi exclusivamente en las zonas de lengua polinesia, y muy raramente en las regiones de habla melanesia.

Las lenguas se extendieron porque la gente migró y, a lo largo de la historia, los hombres han gozado de una movilidad mayor que las mujeres. El profesor Renfrew lo explicó así:

Es posible que en los casos de emigración de agricultores los hombres hayan superado a las mujeres en los grupos pioneros y



tomado esposas en la comunidad local. Cuando la primera lengua del padre y la de la madre son diferentes, ocurre con frecuencia que la lengua del padre es dominante en el grupo familiar.

Al cambiar la mujer de lugar, no siempre como una decisión propia, comentando el caso de las mujeres británicas que eran raptadas y llevadas a Islandia. En esas circunstancias, no es sorprendente que la lengua de Islandia no sea el inglés antiguo, se comenta en la nota.

Otro ejemplo que se plantea es el caso de Genghis Khan que, según se dice, fue el padre de cientos de niños, al punto que hoy se cree que su cromosoma "Y" está presente en el ADN de 0.5% de la población mundial, unos 35 millones de personas. En resumen, un inmigrante o un conquistador de sexo masculino tendría muchas más oportunidades que una mujer de transmitir su lengua y sus genes.

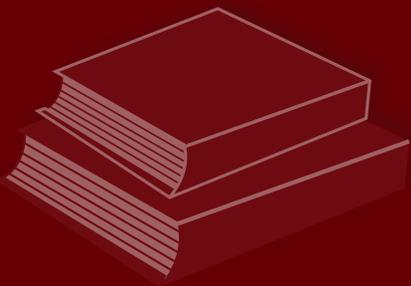
El doctor Forster plantea en su artículo:

Las mujeres prehistóricas pueden tender más fácilmente a adoptar la lengua de los hombres inmigrantes, especialmente cuando estos recién llegados traían consigo el poder que se asociaba a las destrezas militares o si eran percibidos como personas de un estatus superior asociado a la agricultura o a la metalurgia.

El artículo es un interesante planteamiento, a reconsiderar seguramente por grupos de investigación, de la influencia de los patrones históricos en nuestra herencia lingüística y genética, por caminos que estamos apenas empezando a comprender.

Esta nota fue retomada de la revista digital *Science* (vol. 333, núm. 6048, p. 1390-1391). El título original es "Mother Tongue and Chromosomes"; difiere un tanto de la traducción que da la página de elcastellano, pero no por eso es menos interesante su contenido y comentarios. **I-NGB**





Lector@s y Lecturas

ALGUNAS RECOMENDACIONES

José Ramírez Carvajal
Servicios de Información, BNM



530.12 ROS.e.

Rosenblum, Bruce
***El enigma cuántico:
encuentros entre la física
y la conciencia.***

Bruce Rosenblum y Fred Kuttner;
tr. de Ambrosio García Leal.

-- México: Tusquets Editores, 2010.

257 p. : il.; 23 cm. --

Metatemas. Libros para Pensar la Ciencia; 111

Al hablar de mecánica cuántica surgen grandes científicos como Bohr, Newton, Schrödinger y Einstein, entre otros. El tema da una visión dirigida a personas que no tienen formación de físicos, pero la obra de Rosenblum y Kuttner difiere de otras y realiza una introducción original

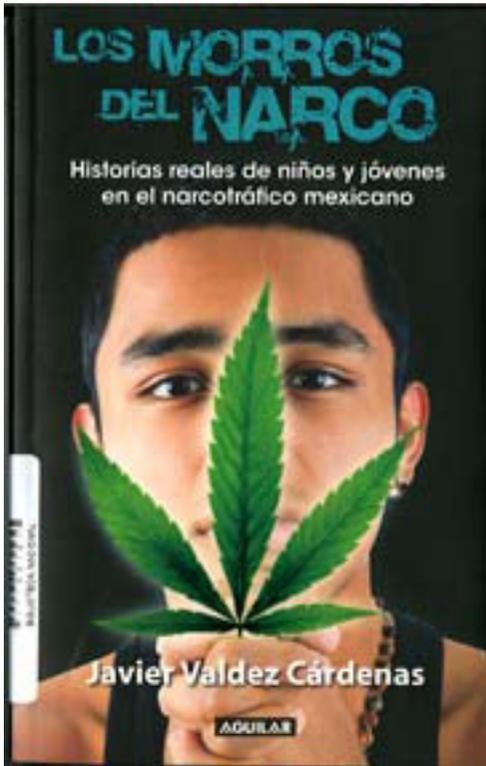
y muy amena, con un carácter no técnico y de acceso general al público a este fascinante tema de actualidad.

El enigma cuántico ha acompañado a los científicos desde los comienzos de la mecánica cuántica hace ocho décadas. Con el creciente interés de los físicos en los misterios de la mecánica cuántica se han generado experimentos críticos que confirman el “enigma”, al igual que nuevos estudios teóricos que exploran implicaciones como la afirmación de la interdependencia entre la realidad del mundo exterior y su observación experimental, o la idea de que un objeto puede estar en dos o más sitios al mismo tiempo.

Este libro se basa en un material preparado a lo largo de la última década para estudiantes de filosofía y ciencias humanas, por lo que se ha convertido en un curso popular del Departamento de Física de la Universidad de California (Santa Cruz).

La física clásica, con su cuadro mecanicista del mundo, se ha contemplado como una negación de cualquier contacto de la física con asuntos *más allá* de la física. La física cuántica niega esta negación. Insinúa algo que está más allá de lo que solemos considerar física, más allá de lo que solemos considerar el “mundo físico”. *¡Pero ahí se acaba todo! Sí, la física puede sugerir direcciones para la especulación. Pero deberíamos ser cautelosos: al tratar con los misterios de la mecánica cuántica, caminamos por el filo de una resbaladiza pendiente.*

Una buena ilustración del problema la proporciona una película reciente de extraño título: *What the #\$*! Do We (K)now!?* [cuya versión española es *¿Y tú qué sabes!?*]. La revista *Time* la describe como “un extraño híbrido entre documental científico y revelación espiritual donde aparece un coro griego de doctores y místicos hablando de física cuántica”. La película recurre a efectos especiales para presentar fenómenos cuánticos con efectos macroscópicos (por ejemplo, exagerando la incertidumbre en la posición de una pelota de básquet). Eso es legítimo y se entiende como una hipérbole. La alusión a misterios mecanocuánticos conectados con el dominio de la conciencia también es válida. Pero luego la película se pierde en una “revelación espiritual” que lleva a una mujer a tirar a la basura su medicación antidepresiva, en la canalización cuántica del dios atlante Ramtha, de hace 35 000 años, y otras barbaridades aún mayores (p. 190-191).



364.360972 VAL.m.

Valdez Cárdenas, Javier, 1967-

Los morros del narco: historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano.

-- México: Santillana Ediciones Generales:

Aguilar, 2011.

343, [1] p. : il.; 23 cm.

Un fenómeno social circula por todo el país, es el advenimiento del “narco”, que se ha enclavado como un cáncer y va introduciendo poco a poco a los jóvenes mexicanos hacia el narcotráfico; esta obra es una muestra fiel de ello. El autor indica que tiene como propósito reconstruir una serie de retratos y sucesos a partir del testimonio de los actores principales. Hace uso de la crónica, el reportaje y el periodismo en el lugar de los hechos; cubre ejecuciones e indaga en centros de readaptación y rehabilitación, en cárceles y hospitales, en la calle donde el sueño de los jóvenes ha sido fracturado hasta convertirse en una pesadilla cotidiana.

La idea de esta obra es descubrir, poner a la vista de todos, el mundo siniestro y violento del tráfico de drogas, por medio del periodismo, la entrevista y la recreación apoyada en el reportaje, con el firme propósito de ver más allá, en el corazón y en el rostro de los implicados en el narcotráfico en México. El número de niños y jóvenes que participan activamente en el mercado de las drogas en México es cada día mayor. *Batos* de 13 hasta 23 años actúan alucinados y con feroz saña participan en levantones, asesinatos, decapitaciones, transporte de droga y secuestros. Este libro muestra esa crueldad y comparte historias reales sobre estos acontecimientos.

Yamileth está enferma. Era una *nerd*. Así se describe ella cuando tenía quince años: pelo largo y recogido, flaca, lentes de aumento con 2.7 de graduación para su miopía, y nadie la pelaba, dice, para referirse a que no le hacían caso. Antes de entrar a la preparatoria dio el gran salto. Subió de peso, se operó los ojos para no usar más antiparras, se pintó el pelo y mostró sus muslos. Entonces su vida cambió.

Ahora está enferma. Es viuda a sus veintitrés años. Tiene un hijo y pechos nuevos que ya no necesitan aumento. No conoce otro mundo, otros amigos, otros escenarios que no sean ese, el de su enfermedad: el virus que recorre las calles, la noche, los negocios, que pasea en camionetas de lujo y viaja como proyectil lacerando cuerpos, traspasándolos, poblando cementerios y manteniendo a su ejército y policía en las calles, entre matanzas, balaceras y ejecuciones.

Su enfermedad viste de ropa de marca, generalmente importada, y gusta de joyas y vehículos de lujo. No consume droga, no toma cerveza, ni fuma. Tampoco está en cama. Su enfermedad tiene nombre y apellido, vida y muerte, bala y fusil, polvo e hipodérmica: se llama *arco* (p. 243).

La Política Mexicana entre Trazos y Trizas

Javier Ruiz



Ricardo Jiménez



JOSÉ GUADALUPE POSADA AGUILAR

Don Guadalupe abrió los ojos en la alborada del día 2 de febrero de 1852 en Aguascalientes, y los cerró para siempre el 20 de enero de 1913 en la ciudad de México. Nació en una casa del barrio de San Marcos, Aguascalientes. La vida del maestro del grabado fue larga, fructífera y no muy feliz. Su andar fue de un taller a otro, de una imprenta a otra, y de un periódico a otro. Fue uno de los genios de las artes plásticas mexicanas del siglo decimonónico.

En sus primeros años se dedicó a ayudar a sus padres, Germán Posada, en las labores del campo, y a su madre, Petra Aguilar, en labores domésticas; también apoyó, en los meses de sequía, a su tío en la alfarería.

Desde temprana edad le tocó presenciar la muerte, frente a los cadáveres apiñados en un camposanto cerca del barrio donde vivía. A la edad de 11 años fue testigo del ataque de unos bandoleros que sembraron el terror en esa región, saqueando e incendiando el mercado de la ciudad. No quedaron fuera de su mirada la hambruna y la miseria en esa época, forzando a la gente a practicar el robo y la rapiña. Atestiguó ejecuciones, tanto de imperialistas como de liberales. Estos escenarios, que formaron parte de su infancia, marcaron los rasgos sociales de su personalidad, reflejándose siempre en su obra. En efecto, su retina captó todos estos episodios, y en su trabajo se expresan temas dramáti-

cos, como el pueblo estoico y dicharachero que sufre y goza, a veces, con simples nimiedades. En su vida, casi siempre, está la presencia de la muerte.

Años después, su hermano mayor, Cirilo, maestro de la escuela del barrio, solicitó su ayuda y allí trazó por primera vez, para los niños, los dibujos que marcarían los primeros pasos de su carrera. Su vocación como dibujante se manifiesta a los 16 o 18 años, cuando tiene la oportunidad de tomar un curso en la Academia Municipal de Dibujo de Aguascalientes, dirigida por el maestro Antonio Varela.

Posada manifestó desde muy temprana edad su afición y aptitudes para el dibujo. Durante su adolescencia conoció al propietario de un taller de litografía e imprenta, el periodista de oposición Trinidad Pedroza, con quien se instruyó en las artes gráficas y en el tema de la política. En este taller se inicia como impresor, grabador, dibujante y periodista gráfico. Además de perfeccionar sus conocimientos y aprender el oficio de la imprenta, incursiona en la política como caricaturista (1871) en *El Jicote*, periódico satírico editado por el impresor Pedroza. En las pocas caricaturas políticas que realiza para esta publicación, critica al presidente Sebastián Lerdo de Tejada y al entonces gobernador de Aguascalientes, Gómez Portugal. Más tarde, cuando la hostilidad del gobierno hidrocálido se hace intolerable para ambos por las divulgaciones de *El Jicote*, se van a León, Guanajuato. Los pasos de Posada en León se encuentran en algunas litografías de *La Gacetilla*, editada por el periodista David Camacho entre 1881 y 1884. Asimismo el dibujante realizó caricaturas para algunas etiquetas de puros, cajetillas de cigarros y cerillos. Don Guadalupe continúa al lado de su maestro hasta 1887, para luego trasladarse a la ciudad de México.

Sólo a través del seguimiento de su obra podemos comprender la trayectoria del artista. En las fuentes hemerográficas de la época hay pocas pistas para seguir las huellas del trabajo del ilustrador, desde el inicio de su trayectoria en 1882 hasta su muerte en 1913. No obstante, colaboró como editorialista gráfico en publicaciones



como *El Jicote*, *La Gacetilla*, *La Patria Ilustrada*, *La Gaceta Callejera*, *El Fandango*, *Gil Blas*, *Gil Blas Cómico*, *El Diablito Rojo*, *La Guacamaya*, *El Diablito Bro-mista* y, finalmente, en *El Gil Blas* de 1911.

En 1878 Posada llega a la capital de México, en donde encuentra diversidad de motivos que le servirán como fuente de inspiración sobre los temas que aborda, madurando su estilo, elementos fundamentales para su magnífica obra. Llega a los talleres ubicados en las calles de Guatemala y en Moneda 5, donde los especialistas del oficio aprecian su calidad técnica. Antonio Vanegas Arroyo está al tanto de su pericia y lo invita a colaborar en la factura de una serie de cuentos, corridos, jaculatorias, pastorelas y otros, que el artista ilustra en forma admirable, sin dejar de participar en periódicos y revistas nacionales. Así es como entra a formar parte de la planta editorial de Vanegas Arroyo. Grabó —como trabajador de Antonio Vanegas Arroyo y su hijo don Blas— más de 20 mil portadas de corridos, plegarias, cuentos, canciones, teatro, noticias del diario acontecer del país y “calaveras”. Sus admiradas “calaveras” suman millares. La producción artística de don José Guadalupe más conocida fue la impresa con Antonio Vanegas Arroyo. Su obra era admirada por la gente porque ilustraba historias como “Martirio de una niña”, “Terribles y espantosísimos estragos, la carestía del maíz” y muchas más, como lo destaca el especialista en el tema, Agustín Sánchez González.

El editor Vanegas Arroyo lleva a todos los rincones del país la obra del extraordinario grabador, por medio de sus publicaciones. En esta imprenta Posada trazó muchas imágenes en cuadernillos y en *La Gaceta Callejera*, que publicó su primer número en 1892 y, a partir de ahí, desarrollaría a lo largo de cuatro décadas el resto de su obra. También trabajó con el editor Francisco Montes de Oca, dueño de los periódicos *El Gil Blas*, *El Argos*, *El Chisme* y *El Popular*.

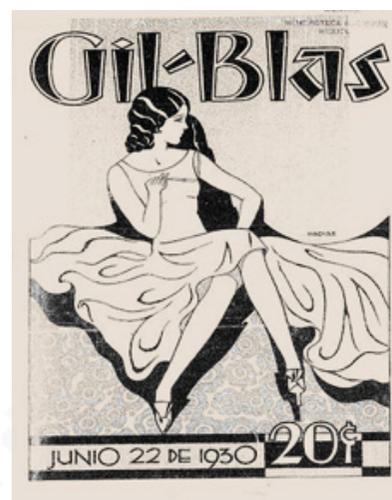


El periodista Ireneo Paz tenía buena pupila para detectar a los caricaturistas de talento: en tiempos de Juárez, desde su semanario *El Padre Cobos* lanza a la fama a Alejandro Casarín y a Jesús T. Alami-lla. El nombre de Posada está muy ligado al de Alami-lla en la historia del arte mexicano: los dos eran grabadores, ambos publicaban cari-caturas en *Gil Blas* y *Gil Blas Cómico* en 1875, trabajaban para Vane-gas Arroyo, hacían calaveras y los dos ilustraban la prensa obrera con caricaturas. A finales de 1880 Paz le apuesta al ingenio de Posada y lo contrata para ilustrar la *Revista de México* (donde, desde 1889, hace retratos serios, apuntes caricaturescos costumbristas y copias en lito-grafía de cuadros famosos) y *La Patria Ilustrada*. No se puede dejar de mencionar los breves tomos de la *Biblioteca del Niño Mexicano*, de Heriberto Frías (1900), ilustrados por el genio de Posada.

En 1962 se reestrenó *La Coronela*, de Silvestre Revueltas, música de ballet inspirada en 12 grabados de José Guadalupe Posada. Los cuatro episodios de esta obra comprenden los siguientes rubros: I. Catrinas; Las tres damitas; La levita y el sorbete; El espejo; II. Los oprimidos; Los desheredados; El peón; Los rurales; III. La pesadilla de don Ferruco; El ambigú; La burguesita; La Coronela; IV. El Juicio Final; La lucha; Los caldos y Los liberales.

Don Guadalupe pasó la mayor parte de su vida ilustrando hojas volantes o impresos populacheros en papel de variados tonos, que algunos vendedores ofrecían en las ferias, iglesias y mercados. Su obra se resume en al menos 20 mil grabados: crónicas visuales de acontecimientos nacionales, regionales, criminales, sociales, religio-sos y culturales.

El grabado tuvo como uno de sus más destacados exponentes a José Guadalupe Posada, quien interpretó la imaginación y psicología populares en obras de gran originalidad y fuerza. En su trabajo se aprecian dominio técnico y gracia en la composición. Retrató en sus grabados escenas de la vida cotidiana, crímenes, incendios y las calaveras que lo han hecho popular internacionalmente; algunos de ellos carecían de firma y de texto, elementos que casi siempre formaban parte de la imagen. En sus obras no faltaban los títulos sugerentes: *Calavera patinando*, *Gatas y garbanceras*, *Una calavera chusca*, *Calavera del Quijote* y muchos más. Entre todas ellas destaca



la que, gracias a Diego Rivera, ahora se conoce como *Calavera catrina*,¹ convertida en un ícono de nuestra identidad nacional. Posada eternizó la mexicana tradición de las “calaveras”, es decir, la interpretación plástica de la vida por medio de la muerte, expresión directísima del alma y del sentir popular. No obstante, su obra no se reduce a puras calaveras, sino que hay muchas imágenes que versan sobre diferentes temáticas.

Posada modeló tragedias con estilo populachero y pintoresco, pero con un mensaje humano. Su creación fue producto de una gran maestría, de su habilidad para representar diversos temas, entre los que resaltan los populares, la ilustración de cuentos, canciones y las plegarias de la gente pobre. Su vida y obra se extienden por las venas de todo el pueblo; en su trabajo se destaca la perfección plástica por el dominio del oficio y la difícil síntesis que el artista expresa. Una de sus últimas creaciones fue una *Calavera huertista*, que llamó la atención por la manera de expresar el asesinato de Francisco I. Madero.

Por último, la vida fue irónica con quien siempre jugueteó con la muerte, porque a los siete años de ser sepultado, sus restos fueron exhumados y echados a la fosa común. Posada es uno de los artistas imprescindibles; como señala el especialista Agustín Sánchez, habría que comprenderlo y sacarlo a la luz para la admiración universal.

La imagen que ahora presentamos, cortesía de Agustín Sánchez González, pertenece a su colección particular. *Calaveras del montón*, número 2, grabado de J. G. Posada, 1910, Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, es un claro ejemplo del talento de nuestro artista. El grabado que nos entrega Posada fue publicado en un año de plena efervescencia de la revolución mexicana y de la participación de Francisco I. Madero en el movimiento. Como sucede en muchos de sus trabajos, éste va acompañado de textos de autor desconocido, que sin embargo contribuyen a darle valor extra a la obra del grabador. La escena es una respetuosa representación de Madero, provista de la simbología que es característica de su obra; la calavera de Madero avanza con paso firme y semblante serio y decidido (aun en calavera), vistiendo una indumentaria que claramente lo identifica con el pueblo y sosteniendo una botella de aguardiente de Parras, lugar de donde era originario.

¡Ay, señor, don Guadalupe!
Usted sí, que fue el primero
glorificando amoroso
a don Francisco I. Madero.

¹ Calavera que en realidad representaba a una “india garbancera”, como se les llamaba a aquellas ladinas que querían ser como sus patronas gachupinas (Agustín Sánchez González).

Fragmento del corrido de Guadalupe Posada, por Francisco Díaz de León. Editado por el *Rancho del Artista*, con motivo de la Exposición de Guadalupe Posada, el día 2 de febrero de 1957, aniversario de su natalicio.² I=NGB



² *El Libro y el Pueblo, Órgano del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, Nueva época, t. xix, núm. 28, mar.-abr. 1957, México, D. F.*

NOTA. Si va a citar información incluida en la *Nueva Gaceta Bibliográfica*, por favor hágalo de acuerdo con la estructura del siguiente ejemplo:

Alejandro González Acosta. "Ernesto de la Torre Villar: el quinto evangelista de Guadalupe", en *Nueva Gaceta Bibliográfica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, año 13, núm. 49, ene.-mar. 2010, p. 23.

Para colaborar en la *Nueva Gaceta Bibliográfica*

- * Entregar un impreso breve, pero completo, en tamaño carta, sin guiones de partición silábica, con paginación consecutiva, en tipo de 12 puntos, con doble interlínea y márgenes de 3 centímetros.
 - * Remitir un archivo electrónico con la misma versión en *Word*, que puede copiarse en disco compacto o bien ser enviada por correo electrónico, según sea el peso de las imágenes incluidas.
 - * Señalar el lugar de colocación de fotografías, ilustraciones, cuadros o tablas. Las imágenes deben ser de buena calidad o estar digitalizadas en formato EPS o TIF, a color o en blanco y negro, con resolución de 300 puntos por pulgada y en un archivo de imagen anexo, separado del texto en *Word*, además de presentar orden, foliación y los respectivos pies de foto, no mayores de 4 líneas.
 - * Incluir la información completa de las referencias y notas a pie de página: autor o editor, título del libro (en cursivas) o artículo (entre comillas) y título de la publicación (en cursivas) donde apareció; lugar, editorial, fecha, volumen y número de páginas.
 - * Los términos técnicos, las abreviaturas y las siglas deben explicarse con claridad en la primera mención.
 - * Las citas o transcripciones textuales de 5 líneas o mayores van separadas del cuerpo del texto, dejando una línea en blanco antes y otra después, y llevan sangría de 5 golpes o espacios; si tienen menos de 5 líneas van entrecorridas en el cuerpo del texto.
 - * Los contenidos, al igual que los títulos y subtítulos muy largos, estarán sujetos a modificación.
- La *Nueva Gaceta Bibliográfica* no está obligada a publicar las colaboraciones que le sean remitidas.

Entrega de colaboraciones:

Departamento Editorial
2º piso de la Biblioteca Nacional,
Cubículos #217 y #208

Yael Coronel Navarro

yael@iib.unam.mx

Silvia Velázquez Miranda

silviav@iib.unam.mx

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

